

**LA NATURALEZA DE LA
CONVERSIÓN QUE SALVA,**
SEGÚN SOLOMON STODDARD
(The Nature Of Saving Conversión)

Traducido Por Pedro Guzmán

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 1	P. 4
Capítulo 2	P. 6
Capítulo 3	P. 8
Capítulo 4	P. 10
Capítulo 5	P. 12
Capítulo 6	P. 15
Capítulo 7	P. 18
Capítulo 8	P. 21
Capítulo 9	P. 23
Capítulo 10	P. 25
Capítulo 11	P. 27
Capítulo 12	P. 30
Capítulo 13	P. 32
Capítulo 14	P. 37
Capítulo 15	P. 41
Capítulo 16	P. 45

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Prefacio

El puritano Solomon Stoddard (1643-1729) fue abuelo de Jonathan Edwards. Los puritanos se especializaron en la doctrina de la conversión salvadora. Desde *el Progreso del Peregrino* de John Bunyan hasta Charles Spurgeon, todos ellos concuerdan con esta doctrina. Los cristianos modernos harán bien en pensar en estos líderes. Un retorno a esta apreciación podría hacer posible otro Gran Avivamiento como el que se vio en 1742. El problema de hoy es el mismo de aquel entonces: la suposición. Muchos suponen que son salvos y no lo son. Conforme vayan leyendo, asegúrense de su llamamiento y elección. Examínense para asegurarse de que están en la fe. La suposición y la falsa confianza son los enemigos de sus almas. “Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que está por nacer alabará a Jehová”. (Salmo 102:18).

Ron Smith
(Hermano Reynaldo)

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 1

La conversión que salva es instantánea

La Escritura dice que la gente piensa que es convertida cuando cambian de una religión a la profesión de la verdad. También dicen ser convertidos cuando cambian su religión o hábitos exteriores. Pero esto no es necesariamente lo mismo que la conversión salvadora. La conversión ocurre cuando se vuelven del poder de Satanás a Dios, cuando nacen otra vez, cuando son hechos santos, y así son justificados y hechos herederos del reino de los Cielos. Y este cambio se realiza inmediatamente en el alma. Se realiza en un abrir y cerrar de ojos.

Generalmente hay mucho tiempo invertido en la preparación de este cambio. Para realizar este cambio hay, casi siempre, un trabajo de contrición y de humillación; sin embargo, en épocas primitivas, leemos de hombres que pasaron por este trabajo en un tiempo muy corto, con todo, encontramos ordinariamente que se consume mucho tiempo en el trabajo de preparación. Hay muchas tentaciones que deben ser superadas, no debe haber exceso de confianza y desaliento. La gente pierde mucho tiempo cayendo en letargos espirituales, vacilando en reformar algunos malos hábitos, intentando establecer su propia justicia, temiendo que no sean elegidos, o que Dios los haya dado dureza de corazón, imaginando que sus corazones deben ser mejores de lo que son, por su falta de voluntad de aceptar la justicia y la soberanía de Dios. La gente pasa comúnmente varios meses, y a veces años, antes de llegar al proceso de la preparación. Con todo eso, la conversión misma viene inmediatamente al oír un sermón o al recordar un pasaje de la Escritura. Como sucede en la segunda resurrección mencionada en 1 Corintios 15:52: “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. Así es esta primera resurrección: “Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.” (Juan 5:25).

Para hacerlo más claro, considere lo siguiente:

1.- Ese trabajo de preparación no tiene nada que ver con la conversión. Precede a la conversión, pero no es parte de la conversión. A veces, bajo el trabajo de la preparación, la gente es cuidadosa en su conducta y tiene tantos afectos y comodidades que, no sólo los demás, sino ellos mismos también piensan que son convertidos. Tienen semejanzas muy grandes a las de la gracia; tienen muchas angustias en el corazón, se deleitan en los días de culto, se apartan del pecado celosamente con la apariencia de un espíritu agraciado. Pero todo lo que logran no es parte del trabajo de conversión. Todavía permanecen en una condición natural, y sus afectos religiosos no son sino una gracia falsa.

El mismo Pablo parecía que si él estuviera vivo, pero después se dio cuenta que estaba muerto. Romanos 7:9: “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.” Los hombres, en la obra de preparación, están bajo el dominio y gobierno del pecado; sus corrupciones están atontadas, pero no

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

muertas; están restringidas, pero no aniquiladas. Son como bichos en el invierno: estupefactas pero no muertas. Y cualquier cosa que hagan está lejos de la santidad; en todos sus afectos no hay amor para Dios; en todas sus lamentaciones por el pecado no hay un pesar santo. Su religión procede solamente de su conciencia natural y de su amor propio.

Estos hombres tienen miedo del infierno, y ese les hace que anden ordenadamente, que resistan las tentaciones, y que sientan pesar por el pecado. Esperan que Dios no sea tan severo como es, y que haga que ellos se entusiasmen en los deberes de la religión. Consideran que hay un mal moral en muchas prácticas, y eso engendra una cierta clase de repugnancia de sí mismos. Esperan en tales y tales maneras ganar el favor de Dios, que se hacen emprendedores en los deberes de la religión y de la caridad. Esperan a veces que Dios los perdone, lo que los hace tener fuertes afectos. Pero todas estas cosas no tienen nada que ver con la conversión.

Se les puede decir lo que Cristo dijo a los judíos en Juan 5:42: “Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.” No hay una chispa de gracia en ellos. La gracia y la santidad son de otra clase. Cuando han pasado por el trabajo de la preparación, la conversión todavía no se logra.

2.- Cuando el alma ha realizado una verdadera acción santa, es un alma convertida. Una acción santa verdadera se puede realizar en un abrir y cerrar de ojos. Un acto de la fe en Jesucristo se hace inmediatamente. Y cuando el alma ha realizado esta acción santa, se convierte. Si una acción santa se realiza, hay un principio de gracia en el corazón; hay un espíritu de amor, de fe, y de humildad, y esa persona está en un estado de justificación.

En todo esto, hay una gran diferencia entre la moralidad y la piedad. Un hombre puede practicar dominio propio, castidad, o justicia por un día o dos, y con todo no ser un hombre templado, casto, o justo. Pero si él realiza verdadera santidad un día, o un minuto, él es un hombre santo. Si él realiza un acto verdadero de fe, él es un creyente; si él realiza un acto de verdadera humildad, él es un hombre humilde. Un acto de gracia es evidencia que el corazón del hombre está cambiado, y que él tiene un principio de gracia. Los hombres llegan a ser moralmente templados y castos gradualmente, pero ellos no son convertidos por grados. El menor grado de gracia hace a un hombre un converso o un santo. La conversión puede aumentar en grados, los hombres pueden crecer cada vez más santos por grados, pero la conversión se efectúa en un momento. El primer acto de verdadera gracia hace a un hombre un converso.

3.- Cada hombre está bajo dominio del pecado o liberado del dominio del pecado. Los que no se convierten están bajo dominio del pecado, enemigos de Dios, espiritualmente muertos. Pero los que se convierten y se libran del dominio del pecado, se someten a Dios y están espiritualmente vivos. Por lo tanto, la conversión debe ser en un abrir y cerrar de ojos. Si hubo algún determinado tiempo en donde este trabajo se hizo, entonces, en aquel momento el hombre no estuvo bajo dominio del pecado, ni libre del dominio del pecado. Pudo haber sido un tiempo considerable en donde él no estuvo ni muerto ni vivo, y por lo tanto, ni en un estado de condenación ni de justificación. Pero, seguramente, el siguiente momento después de que es liberado del dominio del pecado, se somete a Dios. El mismo momento en que es libre del pecado, él es un hombre santo.¹

¹ Nota del editor: Así como una mujer no puede estar parcialmente embarazada, tampoco puede un hombre nacer parcialmente otra vez.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 2

La gracia de la conversión salvadora difiere en clase a las que fueron antes

Algunos han sido de la opinión de que la gracia salvadora² y la gracia común difieren solamente en grados; que la pena por el pecado se incrementa hasta llegar a la salvación, y que el amor a Dios se incrementa hasta convertirse en salvación. Pero, ciertamente, la gracia salvadora difiere específicamente de todas las que fueron antes. Las acciones de gracia son de otra naturaleza diferente a las acciones religiosas de los hombres naturales. Los actos de la gracia común pueden ser muy fuertes y poderosos. Las impresiones de los hijos de Israel fueron muy fuertes cuando cantaron alabanzas a Dios (Salmo 106:12). Las manifestaciones de afecto de los judíos hacia Cristo fueron muy fuertes cuando gritaron: “Hosanna al Hijo de David”. Las expresiones de afecto de los gálatas fueron tan fuertes que, si hubiera sido posible, se hubieran sacado los ojos para dárselos a Pablo.

Y, algunas veces, los actos de la gracia salvadora son muy débiles. Puede haber dolor piadoso en bajo grado; puede haber un acto de fe con una gran mezcla de incredulidad; puede haber verdadero amor a Dios aunque haya poco amor por Él. La gracia puede ser poca y débil al principio, aún después de treinta años de crecimiento puede ser sumamente defectuosa. De hecho, el verdadero amor a Dios es el amor más valioso de Dios sobre todo el mundo, pero eso no prueba que se esté en un alto grado. Pudiera haber un espíritu que valorara a Dios más que todo el mundo, y aún tener solamente un pequeño grado de ese espíritu. El excesivo amor al mundo es el efecto de verlo como el supremo bien; cuando ese amor está en su grado más bajo, se sigue amando al mundo como el supremo bien. Esa es su naturaleza. Así que, amar a Dios, sea en mayor o menor grado, es el efecto de haber visto a Dios como el supremo bien. La diferencia entre la gracia salvadora y la gracia común no radica en su grado, sino en su naturaleza. ¿Por qué?

1.- Porque la gracia salvadora tiene un motivo diferente al de la gracia común. Las diferencias en motivos y propósitos hacen una diferencia espiritual en acciones. Si los hombres no actúan por motivos de gracia y para propósitos de gracia, no hacen las cosas que Dios manda. No hay obediencia a Dios en lo que ellos hacen; no sirven a la voluntad de Dios. Cuando los hombres dependen de Cristo para salvarse, confiando en sus propias bondades y misericordias para ser librados del infierno, sus acciones son muy diferentes a los que dependen de Cristo, solamente animados por la excelencia de Dios, y porque pueden ser libres del pecado y de su dominio. Cuando un hombre se lamenta por el pecado porque lo hace despreciable ante los hombres, o ante la ira de Dios, o por el mal moral del pecado, es diferente al que se lamenta porque el pecado es un mal ante la gloria infinita de Dios. Aún si su aflicción estuviera en un grado tan alto que su naturaleza carnal no pudiera soportar, seguiría estando sin la verdadera gracia.

2.- Si la diferencia entre la gracia salvadora y la gracia común radicara en los grados, ningún hombre podría juzgar que su gracia es salvadora. Los hombres pueden saber que

² Los hombres convertidos están bajo la gracia salvadora, o gracia particular. Los inconversos están bajo la gracia común, y son llamados “hombres naturales” o “carnales”.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

ellos tienen gracia salvadora (1 Juan 5:13; 2 Cor. 7:10). Pero, si la diferencia radicara en los grados, ¿cómo podrían determinar que su gracia es salvadora? Un hombre puede saber que tiene un más alto grado de confianza, de pesar y de celo del que antes tuvo; puede tener razón al pensar que va detrás de otros creyentes profesantes en estas cosas, pero, ¿sobre qué fundamento puede determinar que él ha tenido esas cosas en un grado semejante al de la de la salvación segura?

¿Dónde revela Dios en qué grado está la salvación y en qué no lo está? ¿Qué garantía tiene un hombre para juzgar que está en una condición segura, si hay varios grados de gracia que no salvan? ¿Qué reglas pueden los ministros establecer para guiar a los hombres en este asunto? Los hombres estarán en una perpetua incertidumbre, y permanecer en tinieblas sobre su estado eterno. Si un hombre viera que él creyó en Cristo, que se arrepintió de sus pecados, y que tuvo como objetivo la gloria del Dios, le sería de poco consuelo porque no podría decir que él tuvo lo suficiente para asegurar su salvación.

3.- La gracia que Dios da en la conversión es nueva. Cuando Dios convierte a un hombre le da un nuevo corazón y pone un nuevo espíritu en él (2 Cor. 5:17). Él es una nueva criatura, no con respecto a su ser o a sus facultades, sino con respecto a las inclinaciones de su ser. Pero, si la gracia común y la gracia salvadora difieren solamente en grados, entonces su gracia no es completamente nueva porque él siempre ha tenido goces, pesares y celos. Antes de que él tuviera gracia salvadora, él tuvo las mismas inclinaciones y el mismo espíritu, solamente que ahora se han incrementado y han crecido. Algunos grados son nuevos, pero las inclinaciones no lo son. De manera que esa conversión pudo no haber sido la de un nuevo corazón, sino solamente un incremento de aquellas inclinaciones que hubieron antes.

Hay una oposición entre la gracia salvadora y la gracia común. Si la una se opone a la otra, entonces difieren específicamente. Esas disposiciones que son contrarias la una a la otra, y que están en guerra entre sí, no son de la misma clase. Pero realmente ahí están. La gracia común es lujuriosa y opuesta a la gracia salvadora. Hacer de la salvación nuestro último objetivo es contrario a hacer de la gloria de Dios nuestro principal objetivo. Aborrecer el pecado para evitar exponerse al escándalo y no porque es un mal ante Dios, es resistir al mandato de Dios. Traer todas las cosas a la subordinación de nuestros propios fines es opuesto a traer todas las cosas en sumisión a la gloria de Dios.

El hombre que tiene solamente gracia común va en dirección opuesta a la que Dios le está dirigiendo. Cuando él pretende establecer su propia justicia, se coloca en contra del camino de salvación que Dios prescribe (Rom. 10:3). Hay enemistad entre los caminos de los hombres que están bajo la gracia común y los caminos de los hombres piadosos, los cuales están bajo la gracia salvadora.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 3

Las acciones y la conversión real llegan simultáneamente

Los hábitos santos y las inclinaciones que Dios pone en los corazones de su pueblo no son visibles en sí mismos; los hombres no los pueden discernir excepto por sus acciones. Así como los hombres no son capaces de ver sus propias almas, tampoco pueden ver esos motivos que están en ellos, excepto por sus acciones externas. Tienen poder para reflejarse en las operaciones de sus corazones, y, así es como vienen al conocimiento de esos motivos que están en ellos; pero no pueden ver esos hábitos inmediatamente. Por consiguiente, ningún hombre es capaz, por propia experiencia, contar el minuto exacto cuando los hábitos de gracia fueron puestos en él. Y los hombres han pensado generalmente que los hábitos de gracia han sido puestos en ellos antes de su encuentro con Cristo; y han tenido la tendencia a argumentar de esa manera, de que debe haber principios santos antes de acciones santas; debe haber vida antes de que haya acciones de la vida. Pero esto es incorrecto.

La capacidad de actuar debe venir antes de la acción; la causa debe ser antes del efecto; el hombre debe tener una existencia antes de que él pueda tener cualquier operación. Pero esto no quiere decir que debe haber un hábito de gracia antes de que haya una acción de gracia. No se necesita que haya allí un hábito antecedente; es suficiente que haya una inclinación simultánea. No fue necesario que Jacob tuviera un hábito de amor para Raquel antes de que la amara realmente; o que Milca tuviera un hábito de amor antes de que amara realmente a David. No fue necesario que Adán y Eva tuvieran una inclinación habitual al pecado antes de que ellos pecaran. Tampoco se necesita que los hombres tengan una inclinación a creer en Cristo y amar a Dios antes de que ellos realmente crean en Cristo y amen a Dios. Es suficiente que haya una inclinación simultánea en ese sentido. Y es así de vez en cuando que, dondequiera que haya un acto de fe y amor, hay una disposición de actuar en el tiempo por venir; pero, por naturaleza, no hay necesidad de una inclinación previa.

Y esta suposición de una previa inclinación de gracia antes de la verdadera conversión se suma a esta insuperable dificultad: que un hombre puede tener hábitos de gracia y seguir en un estado de condenación; que puede tener un corazón santificado y aún estar por mucho tiempo bajo maldición; que su corazón puede ser cambiado y seguir por un tiempo bajo maldición; que puede estar santificado, pero no justificado, porque no hay justificación hasta que no haya verdadera fe.

Cuando se dice en la Escritura que somos justificados por fe, no significa que seamos justificados por un hábito de fe, sino por el acto de la fe; porque esa fe que se manifiesta en palabras significa acción, creer en Cristo, recibir a Cristo, venir a Cristo, ser receptivos a Él. Se dice de Abraham que “creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Gén. 15:6). Debemos buscar la condición de la justificación; y de ahí el acto de fe que pretendemos.

Un simple deseo de cosechar obediencia perfecta no es el cumplimiento del pacto de obras; si eso hubiera sido, Adán y Eva pudieron haber sido justificados tan pronto como fueron hechos. Así también, una disposición de creer no es el cumplimiento de la condición del pacto de gracia, sino que es una creencia verdadera.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Además, es evidente que la conversión habitual y la conversión verdadera van juntas, porque ambas son efectuadas por el mismo acto divino, que es el descubrimiento de la verdad y la gloria del evangelio. Estoy lejos de pensar que Dios esté atado de esta manera, o que Él no pueda dar los hábitos de gracia sin tal descubrimiento; pero es evidente, de acuerdo a la Palabra de Dios, que Él trabaja el hábito de gracia y que proyecta el acto de gracia de esa manera. Que Él opera este principio y la inclinación de gracia de esta manera se enseña plenamente. 2 Corintios 3:18: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

El ser transformados a la imagen de Dios se da por los hábitos de gracia. Mirar la gloria de Dios como en un espejo es discernir la gloria de Dios en el evangelio. Se nos enseña lo mismo en 1 Corintios 4:15: “Pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.” En la regeneración, los hombres reciben los hábitos de la gracia, el corazón es renovado y el hombre es hecho de nuevo. Y esto se logra a través del evangelio, por el entendimiento del evangelio; es en esta forma y no en otra que el evangelio tiene efectos de gracia en el corazón. Si un hombre escucha el evangelio durante veinte años y no tiene un entendimiento espiritual del mismo, no habrá ningún efecto de gracia sobre él.³ Pero descubre que Dios ha preparado una gloriosa forma de salvación y que opera un gran cambio en su corazón. Esto mismo es enseñado en Santiago 1:18: “El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad.” Es decir, por el evangelio, que él llama “la palabra de verdad”, por el camino de excelencia, y porque la verdad fue cuestionada por los judíos y paganos.

Y por este descubrimiento Dios traza el ejercicio de la fe al mismo tiempo; ese descubrimiento hace que los hombres reciban inmediatamente el evangelio. Cuando los hombres tienen una revelación espiritual de Cristo, ellos creerán en Él. Si ellos resistieron el llamado antes y objetaron, esa visión prevalecerá ahora sobre ellos. Juan 6:40: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna.” Y el versículo 45: “Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí”.

También esto es imposible por naturaleza, pero esos hombres, cuando creen en Cristo, deben tener una inclinación o disposición de venir a Él. Puede que los hombres hagan algunas cosas por una mera compulsión o accidente, y aborrezcan hacerlas al mismo tiempo. Pero aceptar a Cristo es siempre un acto de gran libertad; cuando ellos hacen esto, lo hacen fuera de toda opción. Salmo 110:3: “Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder”. Ellos lo hacen al ser convencidos del valor inapreciable de Cristo y el beneficio de venir a Él. Ellos quieren venir y tienen una disposición de hacerlo en el futuro.

³ Nota del editor: Si un hombre pide a Cristo que venga a su corazón, pero no tiene entendimiento o revelación de Cristo, le puede hacer más mal que bien. ¿Cómo? Haciendo que él piense que es salvo y dándole una comodidad falsa al no inculcarle que debe ser convencido de pecado, de justicia y de juicio.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 4

Creer en Cristo es el primer acto de conversión

Los hombres convertidos experimentan todas las formas de gracia: muestran actos de amor, temor, sumisión, piedad, paciencia y humildad. Pero el primer acto de conversión es creer en Jesucristo. No hay otro acto verdadero de gracia que vaya antes de la fe. En este aspecto, la conversión llega después de la misma manera en todos los convertidos. *Después* del primer acto de gracia no hay un orden definido en el ejercicio de otras gracias, sino que el acto de creer en Cristo precede a todo. Algunos hombres no comienzan haciendo bienes por el Dios amante, y otros en afligirse por su pecado, y otros en paciencia, y otros en humildad; sino que todos ellos comienzan recibiendo al Cristo del evangelio. Las conversiones falsas comienzan con algo de una cosa y con algo de otra, pero la conversión salvadora siempre comienza con creer en Cristo. Un hombre puede ser muy religioso antes de que crea en Cristo, pero él no tiene verdadero amor, ni verdadera aflicción, ni humildad, antes de que él crea. Aquí empieza la verdadera santidad. Esta es la entrada por la puerta estrecha.

No hay una señal segura de haber sido escogido por Dios antes de esto; por lo tanto, se nos advierte asegurarnos de nuestro llamamiento y nuestra elección (2 Pedro 1:10). Esto es lo que trae a los hombres al estado de justificación. “El que cree en Él tiene vida eterna” (Juan 3:36). Todo lo que haya tenido antes no le da al hombre el derecho a la vida eterna. No hay necesidad que la santidad venga antes de la fe. Si así fuera, se podría animar a los hombres a que creyeran; pero hay suficiente ánimo sin aquello. La gracia de Dios ofrecida en el evangelio y la justicia de Cristo son suficiente estímulo, aunque los hombres no hayan hecho buenas obras; porque “su fe le es contada por justicia” (Rom. 4:5), es decir, los que vivieron una vida impía hasta el mismo minuto de su acercamiento a Cristo.

O bien, si hubiera necesidad de previa santidad, esto podría inclinar el corazón a venir a Cristo. Pero debe haber primero algún acto de santidad, y no hay necesidad de ninguna previa santidad que incline a los hombres a hacer el primer acto de santidad. Cuando Dios se revela en Cristo, entonces el corazón se inclina a venir a Él. Además:

1.- Los pecadores, en su primer acercamiento a Cristo, no ven nada en sí mismos que los animen a venir. Cuando por vez primera vienen los pecadores, ellos llegan trabajados y cargados (Mateo 11:28). Están sedientos (Apoc. 22:17). Están convencidos de que sus corazones están llenos de enemistad con Dios, que están vacíos de bondad, que son desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (Apoc. 3:17). Aunque al principio pensaron que estaban vivos, ahora están convencidos de que están muertos. Ellos toman ánimo de Cristo y de la gracia y fidelidad de Dios; pero no ven nada bueno en ellos mismos que los pueda animar.

2.- Los hombres son santificados por fe. Hechos 26:18: “para que reciban por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”. Hechos 15:9: “purificando por la fe sus corazones”. El amor y arrepentimiento de ellos son el fruto de la fe, y por lo tanto, ningún otro acto antecede a la fe. Todos los inconversos están destituidos de otras formas de gracia. Si hay apariencias de arrepentimiento y amor a la

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

gloria de Dios, sólo son desilusiones. Si otros hábitos de gracia dependen de la fe, no proceden de la fe, porque el efecto no es antes de la causa. Sin fe no hay resultados. Si hubo algo de santidad antes de la fe, suponiendo que la santificación no es por fe en Cristo, entonces esos corazones deben ser purificados sin fe.

3.- El evangelio es el medio de la conversión. Es por el evangelio que los corazones de los hombres son hecho santos. 1 Corintios 4:15: “Pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio”. Las obras de la creación y la gracia común enseñan a los hombres a ser santos, pero no los hacen santos. Así como la ley o el pacto de obras enseñan a los hombres a que ellos deben ser santos, pero eso no hace santos a los hombres. Es el evangelio el que hace santos a los hombres.

Cuando Pablo fue enviado a predicar el evangelio, el propósito fue librar a los hombres del poder de Satanás y volverse a Dios. Y si el evangelio es el instrumento de conversión, los hombres no tienen santidad hasta que reciben el evangelio. Mientras que la oferta del evangelio sea rechazada o ignorada, no puede haber eficacia santificadora en ellos. Se pueden operar algunas emociones comunes, pero eso no cambia sus corazones. Si los hombres no están convencidos por el evangelio de dar gloria a Cristo, no hay ningún otro efecto de gracia en ellos. El primer efecto de gracia es hacer que los hombres vengan a Cristo; otros efectos de gracia vienen como consecuencia de este primer efecto.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 5

Este acto de fe se infunde en toda gracia

El acto de fe al recibir a Jesucristo es la conversión a Dios del alma entera; porque esto es, virtualmente, toda la gracia. Esto incluye algo del espíritu de todas las otras clases de gracia. Hay una distinción en el ejercicio de varias clases de gracia. Hay una diferencia entre los actos de fe, amor, arrepentimiento y humildad; pero hay algo del espíritu de cada gracia trabajando en el primer acercamiento del alma a Cristo.

1.- Hay una creencia en la Palabra de Dios. Dios habla bastante en el evangelio para animar a los pecadores a que vengan a Cristo. Él dice que nos llama, que Jesucristo es el Hijo de Dios, que Él ha sido designado para ser un Príncipe y un Salvador, que murió por nuestros pecados, que ha satisfecho la justicia de Dios, que ha resucitado de entre los muertos y está sentado a la diestra de Dios, que dará perdón a quienes se acerquen a Él por su gracia bienhechora. Y, cuando un hombre viene a Cristo, recibe la completa doctrina del evangelio como la Palabra verdadera de Dios. Él rechaza todas las razones carnales, y pone su sello de la verdad de Dios. Antes hizo una profesión de fe, pero ahora no duda de las promesas de Dios. Está satisfecho de que el evangelio no es ninguna fábula ideada astutamente, sino la misma Palabra de Dios. 1 Tesalonicenses 2:13: “La recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes”. Ellos no la ven como una verdad probable, como lo hacían antes, sino que tienen la seguridad de su veracidad.

2.- Hay amor hacia Dios y a Cristo. Cuando el alma se casa con Cristo, se hace en el espíritu de amor. Toma a Dios como su porción; tiene su satisfacción en Dios; viene a Dios no por mera conveniencia, sino en bendición; lo toma como a alguien quien es suficiente para hacerla feliz; desprecia todo lo mundanal en comparación con Dios; tiene su satisfacción en Dios y ve lo glorioso y amoroso de Él. El amor de Dios mostrado en el evangelio es la guía del alma. Ama depender de Jesucristo y le rinde su honor. El camino de la salvación agrada al alma y mira a Cristo como excelente y glorioso; exalta a Cristo. Cantares 5:10: “Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil”. Y el verso 16: “y todo él codiciable”. El acercamiento del alma a Cristo no es algo forzado, sino que lo estima como “el más hermoso de los hijos de los hombres” (Salmo 45:2).

3.- Hay un espíritu de arrepentimiento. El convertido ha resistido por mucho tiempo el llamado de Cristo, pero ahora se arrepiente y cambia su mente. Por eso tenemos la expresión en Mateo 9:13: “No he llamado a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”. El corazón no es afectado solamente con sentir aflicción, sino que aborrece su antiguo comportamiento y ya no sigue más en la vía de oposición. El recién convertido ahora se entrega asimismo a Cristo. Él dice con Isaías 26:13: “Otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre”. Ahora él mismo está dispuesto a vivir de manera diferente a como antes lo hacía. Ha estado obstinado por mucho tiempo, pero ya no lo está más. Ha renunciado a su camino antiguo y ahora viene a Cristo. Su corazón ha cambiado; es trasladado del reino de las tinieblas al reino de Cristo.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

4.- Hay humildad. Todos los verdaderos creyentes son pobres en espíritu. Así se les llama en Mateo 5:3. El creyente es pobre en espíritu cuando viene con la idea de que es indigno. Cuando el hijo pródigo regresó, dijo: “No soy digno de ser llamado tu hijo” (Lucas 15:19). El hombre es consciente de que nada, excepto la sola gracia le ayudará; depende de la pura misericordia de Dios. Efesios 2:8: “Por gracias sois salvos”. No es desafiante; está consciente de que merece la condenación; se da cuenta de que Dios le puede destruir justamente; no se engrandece. Si él es un hombre de entendimiento, si es rico, si es una figura notable en el mundo, si ha sido ayudador y servicial para otros y para la iglesia de Dios, todo eso es poco comparado a la más pequeña de las misericordias de Dios. Él no toma aliento de alguno de sus valores; viene como un pobre limosnero; quiere perdón y bendiciones, pero no tiene nada que ofrecer a Dios.

La invitación es para esa clase de personas. Isaías 55:1: “A todos los sedientos: venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”. Y cuando un hombre viene a Cristo, viene vacío, deseoso de ser un servidor de Cristo en todo. Él desea salvación, y está dispuesto a darles a Dios y a Cristo la gloria por esto. Él viene por pura gracia; su lenguaje es como el del Salmo 130:7: “En Jehová hay misericordia, y abundante redención en él”.

5.- Hay una negación a sí mismo. Bajo la obra de humillación él fue convencido de olvidarse de sí mismo. Él vio su propia justicia como un trapo de inmundicia; él vio que no había nada que dependiera de él, y que sus mejores obras no le libraban de la condenación. Pero cuando ve la preciosa justicia de Cristo que doblega a un espíritu orgulloso. Él ve que no hay comparación entre ambos; se da cuenta que su justicia propia no es más que escoria comparada con el oro probado por el fuego. Él está dispuesto, por la justicia de Cristo, a ser parte de esa justicia. Filipenses 3:7: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo”.

Antes, cuando le invitaban a venir a Cristo, él tenía muchos razonamientos en su propio corazón; pero ahora está satisfecho con la sabiduría de Dios y rechaza su propia sabiduría. No escuchará más objeciones, puesto que dice que Cristo es la sabiduría y el poder de Dios (2 Cor. 1:24), y que en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. Así que él menosprecia su propio poder y se apoya en el poder de Cristo que le libra de la tentación, le guarda del pecado y le preserva en la salvación.

6.- Hay un espíritu de gratitud. Cuando un hombre ve que Cristo le ofrece perdón y salvación gratuita, lo ve como una inexplicable misericordia, y lo recibe como un incomparable don de gracia. Antes, él tenía una tendencia a menospreciar la oferta y a desecharla, sin preocuparse por recibirla; pero ahora la ve como una maravillosa oferta. Ahora tiene pensamientos honorables de la gracia de Dios; su corazón es afectado por la misericordia de Dios y viene contento a Cristo. Comparte las buenas nuevas del evangelio y esta consciente de que Dios muestra gran bondad en esto. Él lo ve como una gran oportunidad. Se ve a sí mismo como alguien grandemente agradecido a Dios. Su corazón está listo para saltar de gozo. Acepta la invitación y bendice el nombre de Dios. Él dice: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Tim. 1:15).

7.- Hay un espíritu de obediencia total. Cuando Dios abre los ojos para ver el llamado del evangelio, los hombres son conscientes de que es la voluntad de Dios que ellos vengán a Cristo. Que es el gran mandamiento de Dios (1 Juan 3:23), y en obediencia

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

a Dios ellos vienen. No se arriesgan a rebelarse en contra del llamamiento de Dios. Además, hay un espíritu de obediencia al recibir a Cristo quien es ofrecido por ellos. Dios ha hecho a Cristo el rey de la iglesia y lo ofrece como tal; y cuando un hombre lo acepta, lo toma como su Señor y Salvador. Sabe que Cristo pide santidad universal, religión, verdad, justicia, castidad, temperancia y caridad, y le acepta como su Señor. Está dispuesto a sujetarse a sus leyes y a su gobierno. Hace suyas las palabras que dicen: “Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará” (Isaías 33:22).

Esos hombres reciben a Cristo en todos sus oficios. Vienen con un espíritu de obediencia. Además, cuando vienen a Cristo, vienen dispuestos a que les santifique sus vidas; dependen de él para que les de fuerzas para vencer las tentaciones, de tal manera que Él les sea su santificación (1 Cor. 1:30). Dependen de su ayuda para tener vidas santas. Gálatas 2:20: “Vivo en la fe del Hijo de Dios”.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 6

La infusión de la gracia mata la corrupción

Al poner la gracia en el corazón, Dios destruye el poder del pecado. Los hombres naturales no pueden hacer morir sus propias corrupciones. Ya sea que echen mano de sus habilidades naturales o de sus oportunidades para combatir sus corrupciones, estos intentos fracasarán. Pueden hacer varias cosas con tal de hacer morir sus pecados, pero no lo pueden lograr. Tal vez luchan por abstenerse de pecar, pero al cortar el tronco del árbol no matan la raíz. Aunque no alimenten a la carne, no mueren de hambre. Aunque se lamenten por sus pecados y lloren de vergüenza e inclusive se llamen a sí mismos hombres malos, no lo logran. Faraón reconoció su pecado (Éxodo 9:27), y también Judas (Mateo 27:3), pero ambos estuvieron lejos de humillarse. Aunque ellos hicieran un estudio sobre el peligro y la maldad de sus pecados, no les serviría para convertirse. Hombres como ellos consideran que si sus pecados no mueren sus almas deben morir, según Romanos 8:13: “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”. Ellos tal vez piensen que el pecado es deshonesto y no lleva a nada bueno, que trae ingratitud, injusticia, y desvergüenza. Si nosotros consideramos tales cosas unas mil veces, esto no mata nuestras corrupciones; es Dios quien lo hace, y la forma como lo hace es infundiendo un principio de gracia en los corazones. La infusión de gracia y la muerte de la corrupción suceden al mismo tiempo, al instante. La muerte de la corrupción no es después de la gracia, sino que es simultánea a ésta. 2 Corintios 5:17: “Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Estas dos obras son hechas por la misma operación. Dios no hace dos operaciones distintas, una para dar gracia a los hombres y otra para matar sus corrupciones; sino que el mismo acto divino produce estos dos efectos: dar nuevas inclinaciones y destruir las anteriores. Dios detiene las corrupciones de los hombres antes de que ponga su gracia en ellos, y Él quita muchos de esos malos hábitos que los hombres han contraído por la maldición del pecado. Él lo hace atemorizando sus conciencias, dando algunos ánimos comunes, y por limitaciones humanas y educación; pero es dando la gracia al alma que la corrupción es aniquilada. La corrupción no es destruida antes de la infusión de la gracia. Tampoco es la infusión de la gracia antes de la aniquilación, sino que ambas vienen al mismo tiempo por el mismo acto.

ARGUMENTO 1. La misma luz que opera en las inclinaciones de la gracia destruye el pecado. La manera en que Dios comunica la gracia es enseñando a los hombres lo glorioso que Él es. Él deja ver su luz en el evangelio y opera las inclinaciones de gracia. Los hombres ven la razón por la cual aman a Dios, confían en Cristo y son humildes, y de ese modo se inclinan sus corazones a Él. Dios trata con los hombres como criaturas racionales: Le revela a ellos la razón y fundamento de su conducta santa, y así prepara sus corazones. 2 Corintios 3:18: “Por tanto, nosotros todos mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen”. Él hace que los hombres le conozcan a Él, y los hace que sean sinceros. Salmo 36:10: “Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

los rectos de corazón”. Él los instruye y por eso vienen a Cristo. Juan 6:45: “Todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a mí”.

Y de esta misma manera Él destruye la corrupción en ellos. Esa es la luz que los guarda del mundo; mata el orgullo en sus corazones. Esta luz hace que aborrezcan los caminos de pecado. Al mismo tiempo ellos ven la razón de exaltar a Dios, ven la maldad del orgullo. Cuando ellos ven la razón de amar a Dios, ven que no hay razón para adorar al mundo. Hechos 26:18: “Que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios”.

ARGUMENTO 2. La corrupción natural no es otra cosa que la privación de la santidad. Hábitos contraídos tienen algo de positivo en ellos, pero la corrupción natural es solamente la privación de la santidad. Cuando el hombre perdió la imagen de Dios no hubo nada positivo en él. La condición del hombre por naturaleza es que está desprovisto de amor, fe y humildad; y por eso se apresura hacia la maldad, está dispuesto a amar al mundo y ponerse él mismo por encima de Dios. Esto demuestra que sólo el don de la gracia de Dios destruye la corrupción. Cuando el hábito llega, la privación es expulsada. Cuando la luz llega a los ojos, las tinieblas se van; cuando la luz llega a los hombres, ya no hay ceguera. Cuando la vida volvió a Lázaro, fue librado de la muerte; cuando el amor de Dios llega al corazón, el inmoderado egoísmo muere. Cuando la fe se forja en el corazón, la incredulidad muere; cuando los hombres se hacen humildes, el orgullo desaparece; cuando Dios transmite vida espiritual a los hombres y nada más, ellos son librados de la muerte espiritual. Romanos 8:2: “La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”.

ARGUMENTO 3. La santidad implica un odio hacia el pecado. Cada vez que se aborrece al pecado se aniquila. Este fue el espíritu de Pablo: “lo que aborrezco, eso hago” (Romanos 7:15). Cuando el pecado es aborrecido, entonces su fuerza es abatida. La fuerza del pecado descansa en que los hombres aman al pecado. Dondequiera que el pecado es aborrecido como la mayor de las maldades, es destruido. Así como se pierde el amor de los hombres, se pierde su fuerza. Esta fue la señal en la mortificación de David por lo que odiaba los vanos pensamientos (Salmo 119:113). Y dondequiera que haya santidad, hay odio hacia el pecado. Si el corazón de un hombre está inclinado a creer, él aborrece la incredulidad. La incredulidad es contraria a esa inclinación. Si un hombre tiene una inclinación a amar a Dios como su principal bien, él aborrecerá las obras del orgullo y la mundanalidad, y cualquier otra cosa que esté por encima de Dios.

Las inclinaciones pecaminosas son enemigas de la santidad, y las inclinaciones santas son enemigas del pecado. Tienen una tendencia a destruirse mutuamente. Gálatas 5:17: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne”. Hay una guerra entre la gracia y la corrupción; buscan destruirse una a la otra.

ARGUMENTO 4. A mayor grado de gracia que los hombres obtienen, mayor es el grado de muerte del pecado. Mientras los hombres se apoyen más en el nuevo hombre, más se alejan del viejo hombre. La santidad y la destrucción conservan una exacta proporción entre sí. Cuando una prospera, la otra decae. Así como el agua llena el vaso, el aire es expulsado. A mayor luz en el aire, menos tinieblas. 2 Samuel 3:1: “David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando”.

Así como la gracia florece, el pecado muere. Tan pronto como hay adición a la gracia, hay una substracción proporcional de la corrupción. A mayor humildad, menos orgullo. Aquellos que son muy humildes no son muy orgullosos. Aquellos que tienen

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

grandísima fe, tienen muy poca incredulidad. Y cuando la gracia se perfeccione, no habrá pecado. La perfección de la gracia expulsa al pecado. Donde hay perfecta luz, no hay tinieblas. 1 Juan 1:5: “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él”. Donde hay perfecta pulcritud, no hay mancha”. Efesios 5:27: “Que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 7

La conversión es causada por la luz

Dios es el autor de la conversión. Los hombres deben nacer del Espíritu. Cualquiera que sean los medios que se usen, serán ineficaces si no hay la operación del Espíritu. Santiago 1:18: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer”. Los que son convertidos son nacidos de Dios (Juan 1:13). Y la manera en que esto sucede es permitiendo que entre la luz al alma, irradiando la mente, permitiendo que irradie la luz en el corazón. De esa manera Dios incrementa su gracia (después de la conversión), y de esa manera Él da la gracia al principio (de la conversión). Mientras los hombres permanezcan en las tinieblas, ellos siguen en el reino de las tinieblas, pero por la iluminación de la mente Él cambia el corazón. Es por los descubrimientos internos de la gloria de Dios como Él cambia el corazón. Es por los descubrimientos internos de la gloria de Dios como Él santifica el corazón.

De esta forma el evangelio llega a ser una “vara de poder”. Salmo 110:2: “Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder”. La luz espiritual prevalece inmediatamente en el corazón. Los hombres que la han rechazado por mucho tiempo, no seguirán rechazando la luz de Dios. Hechos 26:18: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios”. 2 Corintios 3:18: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. Todos aquellos que ignoran a Dios siguen inconversos. Todos los que conocen a Dios son convertidos.

ARGUMENTO 1. El hombre que es capaz de conocer, Dios lo hace capaz de ser santo. Si el hombre no tuvo un alma racional capaz de conocer a Dios, no podrá ser capaz de ser santo. Las criaturas inferiores, aunque tienen algo de conocimiento y de semejanzas de razón, son incapaces del conocimiento de Dios y, consecuentemente, incapaces de santidad, y, por lo tanto, no están bajo la dirección de la ley moral. Pero si Dios hace al hombre capaz de conocerle, entonces lo hace capaz de ser santo. La razón es porque, si él realmente conoce a Dios, será santo. El conocimiento de Dios y la santidad van juntos. Salmo 36:10: “Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón”.

Dios es tan lleno de gloria que si Él es conocido, el corazón será atraído a Él. Salmo 36:7: “¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu bondad! Por eso los hijos de los hombres se refugian bajo la sombra de tus alas”. La excelencia de Dios atrae al corazón irresistiblemente a Él cuando es conocido. El conocimiento de Dios es inseparable de la santidad. Todo aquel que conoce a Dios es santo. La misma capacidad de conocer a Dios hace a los hombres capaces de ser santos, de amarle y de confiar en Él. La naturaleza angelical es capaz del conocimiento de Dios, y, por consiguiente, es capaz de la santidad, aún cuando tenga naturaleza humana. Cuando los hombres son renovados a la imagen de Dios, son renovados en conocimiento. Colosenses 3:10: “Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”.

ARGUMENTO 2. Hasta que los hombres conozcan a Dios, ni el terror, ni el castigo, ni la persuasión los hará santos. Muchos hombres tienen fuertes persuasiones

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

frente a ellos que les inducen a ser santos. La equidad de esto, el beneficio, el placer y el honor son ampliamente demostrados –argumentos como éstos pudieran prevalecer en otros casos, y aún así los hombres no son persuadidos; ellos ponen sus corazones como una roca, y no serán ganados hasta que tengan el conocimiento de Dios.

Las persuasiones pueden engendrar algunos deseos, y éstos pueden engendrar algunos propósitos, éstos pueden prevalecer en los hombres a hacer algunos intentos, pero esto no hace a los hombres santos. Los hombres deben ser instruidos sobre Dios, de otra manera no serán santos. Juan 6:45: “Todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a mí”.

Temores de conciencia no harán santos a los hombres. Los hombres no pueden ser atemorizados en el amor de Dios. Pueden espantarse en una reforma, pero sin llegar a la conversión. El temor puede hacer presa de los hipócritas, y aun así siguen siendo hipócritas. El miedo de Caín no lo hizo santo. El miedo de Judas no lo hizo santo. El temor hará a los hombres hipócritas, pero no santos. Salmo 78:34: “Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios”, pero el verso 36 dice: “Pero le lisonjaban con su boca, y con su lengua le mentían”. El miedo al infierno no hace que los hombres aborrezcan el pecado más que al mismo infierno. Los castigos no hacen santos a los hombres. El fuego del infierno no purga la escoria de los hombres. Un destello de la gloria de Dios hará más por la santidad de los hombres que todos los castigos del mundo. Cantares 1:4: “Atráeme; en pos de ti correremos”.

ARGUMENTO 3. El perfecto conocimiento de Dios está acompañado por la perfecta santidad. La santidad siempre conserva una proporción del conocimiento de la gloria de Dios de los hombres. Aquellos que no tienen un conocimiento de la gloria de Dios tampoco tienen una chispa de santidad. Tal vez digan que la tienen, pero están completamente destituidos de ella. Tal vez edifiquen altares al “Dios no conocido”, pero ellos nunca aman al Dios no conocido. Y cuando hay el principio del conocimiento de Dios, hay el principio de la santidad; y cuando el conocimiento se incrementa, la santidad también. Van marcando el paso los dos; están ambos en exacta proporción. Cada destello de luz los impacta. 2 Pedro 1:2: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús”. Y cuando el conocimiento de Dios es perfecto, la santidad será perfecta. Nosotros nunca comprendemos a Dios en su totalidad, ni alcanzamos su omnipotencia a la perfección; pero aun así, la gracia del conocimiento puede ser perfecta. Y cuando los hombres disfrutan la luz de la gloria, ellos serán tan santos como lo quieran ser. La luz y la vida serán perfectibles juntas. El cielo es un lugar de perfecta luz y perfecta santidad. Salmo 17:15: “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”. 1 Juan 3:2: “Seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”.

ARGUMENTO 4. Cuando los hombres ven la gloria de Dios, ellos pueden actuar contra su naturaleza si no son santos. Cada criatura actuará conforme a su naturaleza, así también el hombre. Cuando los hombres saben las cosas que son verdaderas, las aceptan. Cuando ven a Dios, saben que su testimonio es verdadero. Cuando conocen la excelencia de Dios, no pueden resistir en aceptarlo. La gloria de Dios es tal que cautiva al corazón; por donde quiera que se vea, tiene un poder magnético, conquista irresistiblemente la voluntad. Cuando se ve a Dios, hay una necesidad de amarle. Si los hombres no lo hacen es porque están actuando en contra de su naturaleza. No hay poder en la voluntad al resistir la santidad cuando se ve la gloria de Dios. Es imposible por naturaleza que los

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

hombres conozcan a Dios y no sean santos. La voluntad siempre sigue al último dictado del entendimiento. El entendimiento es la guía de la voluntad; la voluntad siempre sigue su dirección. Los hombres pueden ofrecer violencia en su naturaleza si lo hacen de otra manera. La excelencia de Dios es una razón suficiente para que los hombres le amen y le sirvan; y es una felicidad amarle y servirle. Y cuando conocen la excelencia de Dios, les será irresistible. La gloria de Dios tiene un poder demandante en el corazón.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 8

Los hombres son capaces de recibir la luz del Espíritu de Dios antes que ellos tengan un cambio habitual en sus entendimientos

El hombre, en su estado natural, es representado en las Escrituras como completamente depravado, muerto en delitos y pecados. Está ciego y en tinieblas. Puede pensar que es incapaz de ver la gloria de Dios hasta que primero haya un cambio habitual en su entendimiento; pero si examinamos la Palabra de Dios, podemos hallar plenas indicaciones de que esta luz procede del cambio habitual. Juan 5:25: “Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán”. El oír la voz de Cristo viene antes de la vivencia. Es en esta forma que la vida entra a ellos. 2 Corintios 3:18: “Por tanto, nosotros, todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen”.

Antes que ellos sean cambiados a la imagen de Dios, ellos contemplan su gloria. Esto hace evidente que los hombres son capaces de mirar la gloria de Dios antes del cambio habitual. Dios revela su gloria e inclina al hombre a estar de acuerdo, y lo guía a establecer un real acuerdo. Esto puede ser considerado mejor por estos argumentos:

ARGUMENTO 1. El hombre, en su estado corrupto, tiene una facultad natural de entendimiento. Tiene la facultad de entendimiento en su estado corrupto y en su estado renovado. Un hombre piadoso no tiene dos facultades de entendimiento – una con el que conoce a Dios y otra con la que conoce las demás cosas – sino que por la facultad de entendimiento él conoce a Dios y Cristo, conoce la verdad de las promesas, las reglas del arte, los movimientos del sol y la luna, y las causas naturales.

Donde haya un entendimiento natural dotado con un conocimiento literal y asistido por el Espíritu de Dios, hay un poder para conocer a Dios. En ese caso, no hay nada que falte para recibir el conocimiento espiritual de Dios. Los hombres no necesitan de otra facultad para recibir el conocimiento espiritual que está provisto del debido esclarecimiento. Imaginar que hay necesidad de cualquier otro poder es imaginar la necesidad de otra facultad, o una facultad en una facultad, para recibir el conocimiento de Dios – como si entendiéramos a las criaturas con una facultad y a Dios con otra. Una facultad de entendimiento instruida y apoyada por el Espíritu debe capacitar a los hombres a conocer a Dios.

ARGUMENTO 2. Un cambio habitual en el entendimiento no da a los hombres un poder para conocer a Dios. Debemos reconocer que hay tal cosa como un cambio habitual en el entendimiento. Los hombres piadosos tienen una mente santificada; ellos tienen un principio interno que los guía a juzgar correctamente lo de Dios y Cristo, y un principio de fe para recibir el testimonio de Dios. Pero los hábitos no les dan un poder para conocer. Debemos cuidadosamente distinguir entre una facultad o poder y un hábito. Un hábito es solamente una inclinación a hacer algo; un hábito habilita a un hombre a hacer algo con más facilidad y destreza. Los hábitos no son facultades; no capacitan a los hombres a hacer lo que no habían hecho antes, solamente disponen e inclina el corazón en ese sentido. Un hombre natural tiene una inclinación general a juzgar erróneamente las cosas de Dios y una oposición a creer correctamente las cosas de

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Dios. Su mente es adversa a la recepción de aquellas doctrinas que la Escritura enseña sobre Dios; pero sigue teniendo la facultad o poder de juzgar correctamente cuando es ayudado. Y el hombre piadoso, habiendo recibido la luz habitual, tiene una inclinación a juzgar correctamente a Dios y las cosas espirituales.

ARGUMENTO 3. Esta luz verdadera que los hombres reciben del Espíritu de Dios da lugar a la luz habitual. Tal es este caso, como muchos otros: un hombre que ha experimentado la dulzura de la miel está inclinado, consecuentemente, a juzgar a partir de ahí. Él ha tenido la experiencia de la salinidad del mar y tiene la tendencia a juzgar a partir de ahí. Y quien ha entendido la gloria de Dios está preparado y dispuesto a juzgar desde esa perspectiva. Este descubrimiento deja un cierto sentido e impresión en el corazón que le inclina a juzgar siempre de esa manera las cosas de Dios. Ellos nunca olvidan lo que han visto, y, por lo tanto, están inclinados a juzgar las cosas de Dios de manera semejante. Y mientras más frecuentemente tengan frescos los descubrimientos de Dios y Cristo, más fuertemente están inclinados a juzgarlo así y rechazar las tentaciones contrarias. Descubrimientos repetidos fortalecen el hábito y los disponen con más prontitud a juzgar. La inclinación a juzgar correctamente a Dios es una inclinación racional que fluye de una convicción de la gloria de Dios.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 9

La primera cosa que descubre esta luz es lo glorioso de Dios

Muchos hombres que han experimentado esta luz espiritual (la conversión salvadora) ya pueden dar un pobre informe de cómo trabaja esto en sus corazones al principio. La comprensión es tan rápida en sus operaciones que los pasos de estos descubrimientos que son hechos en el alma no son fácilmente observados. Ellos pueden ser capaces de dar algún informe de lo que vieron, como el ánimo que tuvieron al venir a Cristo, pero no saben cómo llegaron al convencimiento de esto. Pero tenemos suficientes causas para concluir que lo primero que se descubre es el aspecto glorioso de Dios. El conocimiento de Dios es el fundamento de toda religión. Salmo 36:10: “Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón”. Dos cosas harán evidente esto:

ARGUMENTO 1. El conocimiento espiritual de Dios no depende del conocimiento espiritual de otras cosas. No hay necesidad de cualquier otro previo descubrimiento para recibir el conocimiento espiritual de Dios. Cuando Dios abre los ojos de los hombres y les da entendimiento espiritual, hay dos maneras en que pueden ver la gloria de Dios:

1.- Por medio del razonamiento de las obras de la creación y la providencia común. Hay un gran descubrimiento de la gloria de Dios en la creación del mundo. Salmo 19:1: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Isaías 6:3: “Toda la tierra está llena de su gloria”. Y cuando ellos ven la obra de Dios, pueden ver fácilmente, si sus ojos están abiertos, que un Dios de infinito poder, sabiduría y bondad hizo estas cosas. Hay una luz evidente en sí misma en estas obras de Dios, mostrando que son los efectos de un Dios de infinita gloria.

El mundo es un espejo que refleja la gloria de Dios; y cuando los ojos de los hombres son abiertos, ellos lo pueden contemplar plenamente. Otras grandes obras de Dios son: el diluvio, la destrucción de Sodoma, la liberación de Israel de Egipto y su jornada por el desierto. Frecuentemente Dios nos pone en la mente que Él creó los cielos y que puso los fundamentos de la tierra. Esa es una manifestación abundante para quienes entienden que Él es un Dios glorioso, digno de ser creído, amado y obedecido. Cuando los ojos de los hombres se abren, ellos ven la fuerza del argumento y quedan de inmediato satisfechos de los atributos gloriosos de Dios. La razón, iluminada por el Espíritu de Dios, enseña a los hombres convincentemente lo que es Dios.

2.- Por medio del razonamiento de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios tiene una luz evidente en sí misma lo cual demuestra que procede de un Dios de infinita gloria. La santidad de la ley y la sabiduría y la gracia que aparecen en el evangelio son en sí mismas evidencias de la gloria de Dios. Y aún cuando multitudes de personas que leen y oyen la Palabra no son convencidas de su autoridad divina, cuando Dios les envía un rayo de luz, ellas lo reciben como la Palabra de Dios; ellas están convencidas que procede de un Dios de infinita gloria. Cuando Dios brilla dentro del corazón, ellas ven la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Corintios 4:6). Con un rostro descubierto ellas ven como por espejo la gloria del Señor (2 Corintios 4:18). Dicen: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre” (1 Corintios 2:9).

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

ARGUMENTO 2. El conocimiento espiritual de otras cosas depende del conocimiento espiritual de Dios. El conocimiento de las verdades particulares reveladas depende del conocimiento de Dios. Hasta que la gente conoce a Dios no tiene fe; la fe depende del conocimiento de Dios. Hasta que conocen a Dios, no ven un fundamento para la fe, ni saben nada de eso de que es solamente por fe. Hasta que los hombres conocen a Dios, no saben del beneficio salvador de la sangre de Cristo, la divinidad de Cristo, las promesas, o la felicidad del cielo; la fe depende de nuestra seguridad en la fidelidad de Dios.

Pero una vez que somos convencidos de la fidelidad de Dios, estamos preparados para creer todo lo que Dios ha revelado. Si Dios revelara cosas que están más allá de la razón natural para ser comprendidas, como la doctrina de la Trinidad o la encarnación del Hijo de Dios, los hombres las creerían. Si Dios revela cosas que son contrarias a la razón carnal, como eso de que Dios se enoja con los hombres aunque vivan en gran prosperidad, y que se deleita con los hombres piadosos y los salva aunque sean pobres y en gran aflicción; si Él promete perdón a quienes han sido muy pecadores y si aceptan el evangelio, esos hombres creerán. La consideración de la fidelidad de Dios vencerá todas las objeciones.

Puede ser que antes los hombres hayan tenido una pérdida de la verdad, y la rechazaron como falsa, o suspendieron sus creencias, mirándolas como inseguras; pero tan pronto entienden la fidelidad de Dios, las tinieblas de sus mentes desaparecen. Ese hombre verá un fundamento para la fe, y así esas cosas que antes le fueron misteriosas, ahora son reconocidas sinceramente. Hebreos 11:1: “Es, pues, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 10

El alma, al ser convencida de lo glorioso que es Dios, encuentra ánimo para aceptar a Cristo

Las multitudes que son llamadas para venir a Cristo se excusan a sí mismas. Y aún algunos hombres que están en profunda angustia a causa de la falta de perdón rechazan la oferta. Ellos quieren ser perdonados, y oran para que Dios los acepte por el amor de Cristo; pero no se atreven a aceptar la oferta de misericordia. Tienen todas las formas de persuasión, pero permanecen sin convencimiento; se deciden a hacerlo, y hasta lo intentan, pero no lo llevan a efecto. Esto parece algo peligroso y una manera de perder sus propias almas. Piensan que Dios se puede enojar con ellos por tratar de imponerse sobre Él. Les parece una aventura desesperada. Pero cuando se convencen de lo glorioso que es Dios, se dan cuenta que tienen suficiente ánimo para venir a Cristo.

Ellos ven especialmente tres cosas que les animan:

1. La libre gracia de Dios. Ellos tienden a desanimarse a causa de su falta de dignidad; les parece como si el corazón de Dios se fuera a volver en contra de ellos, y luchan por conseguir algo que incline el corazón de Dios hacia ellos, algo que pueda apaciguar su ira y su amor. Pero cuando tienen el conocimiento de Dios, quedan satisfechos en la libertad de su gracia; se dan cuenta que hay lo suficiente en el propio corazón de Dios que los mueve hacia Él, que hay un infinito océano de gracia ahí; que sus pensamientos no son como los nuestros, que hay algo más alto, más profundo, más largo y más ancho en el amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento, y que Él puede apiadarse de sus más grandes enemigos y amar a quienes no son dignos de elogio.

Ellos dicen que Él es Dios y no hombre. Su misericordia no depende en ninguna virtud que haya en ellos. Su gracia es soberana, y tiene misericordia de quien quiere tener misericordia. Aunque es algo grandioso ser perdonado y salvado, ellos ahora ven que lo que hagan por Él nunca será suficiente. Ahora ven que no hay necesidad de nada para mover su corazón. Él lo puede hacer porque le place hacerlo. Antes, los hombres tenían la tendencia a limitar la misericordia de Dios al pensar que hubiera sido suficiente si no hubieran sido tan pecadores, o si hubieran sido más quebrantados por sus pecados. Pero ahora están convencidos que si ellos hubieran sido peores de lo que son, la misericordia de Dios es suficiente para ellos, y que la gracia de Dios es infinita. Y después que han considerado las muchas cosas que la gracia puede hacer, hay algo infinito de lo que ellos pueden pensar. Ninguna maldad los desanima; ninguna falta de bondad los desanima. Ahora ellos ven que la gracia de Dios es tan grande como su poder. Hay misericordia suficiente para vencer su baja estima. Salmo 36:7: “¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas”.

2. El valor inapreciable y la suficiencia de la justicia de Cristo. Las amenazas de la ley fueron un terror para ellos, como una espada de fuego. Ellos vieron la justicia vinculada a la condenación. Pensaban que cada jota y cada tilde de la ley debería ser cumplida de acuerdo a Mateo 5:18; que la ley no puede ser abrogada ni modificada; que todos los desafíos que ésta exige deben ser cumplidos. Y, cuando oyeron de la satisfacción que Cristo hizo, eso no satisfizo sus conciencias. Ellos supieron que Cristo

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Jesús fue el Hijo de Dios, que Dios lo había escogido para ser Mediador, que su sacrificio fue aceptable a Dios. Y aunque vieron que esas cosas eran muy probables, no eran ciertas para ellos. Pero cuando ven a Dios y creen a su Palabra, Cristo les parece precioso (1 Pedro 2:7).

Ellos ven a Jesús como lo describe el evangelio, y exclaman como Pedro en Mateo 16: 16: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”. Son conscientes de que Él nos ha redimido de la maldición, habiéndose hecho maldición por nosotros; que ha hecho reconciliación por la iniquidad, que puso fin al pecado y trajo justicia eterna; que en el Señor Jesús tenemos justificación y fortaleza. Ellos están satisfechos de que Él haya hecho un nuevo y viviente camino hacia el lugar santo.

Ahora se dan cuenta que la culpa del pecado fue endosada a Cristo, que la ley ha sido aplicada a Él, que su sangre ha apagado la ira de Dios, que una expiación ha sido hecha y Dios se ha reconciliado, que Cristo está a la diestra de Dios, exaltado como un Príncipe y un Salvador, que es una cosa segura presentarse ante Dios en su justicia; no hay necesidad de agregar algo más a esto. Ellos dicen que hay inagotables riquezas en Cristo. Antes, ellos sólo sabían que la doctrina de Cristo era una desilusión, una fábula astutamente inventada, pero ahora están seguros que es de otro modo. Juan 6:69: “Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”. Juan 17:8: “Han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste”.

3.- La fidelidad de la oferta del evangelio. Dios, en el evangelio, hace muchas promesas de gracia. Él promete que todo el que viene a Jesucristo no es echado fuera (Juan 6:37); que aquellos que creen en Cristo no perecerán, sino que tienen vida eterna (Juan 3:16); que todo el que cree en Cristo tiene remisión de pecados (Hechos 10:43). Y esta luz da seguridad de la verdad de sus promesas. Antes de que esta luz fuera dada, esas promesas parecían increíbles. Algunas veces dudaban de ellas porque eran demasiado grandes, algunas veces porque Dios estaba enojado con ellos, otras veces porque eran muy pocos los que se salvaban. Pero cuando esa luz entró en el alma, vieron la certeza de esas promesas; ellos tuvieron una divina autoridad en sus corazones. 1 Tesalonicenses 2:13: “Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios”.

La fidelidad de Dios los convence de que la promesa es segura. Ellos no basan sus persuasiones sobre las opiniones de los hombres, sino sobre la Palabra de Dios. Muchos discuten con un alto grado de confianza contra los papistas y los socinianos, suponiendo solamente que la Escritura es la Palabra de Dios, y lo toman como una garantía, aunque sin saberlo. Pero cuando esta luz espiritual les llega, están seguros de la autoridad divina de las Escrituras. Se aseguran que es la Palabra de Dios, y saben que Dios es fiel. Ellos dicen con David en el Salmo 12:6: “Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces”.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 11

Ningún hombre es capaz de dar una explicación completa de todo lo que él vio cuando por primera vez esta luz brilló en su corazón

Hay una gran diferencia en esta luz y en la claridad de ella; todo el que tenga esta luz espiritual no ve las cosas con el mismo grado de claridad. Los descubrimientos son más brillantes en unos que en otros. Hay grados de luz natural de la razón, y también de la luz espiritual. Esta luz algunas veces es llamada sabiduría. Algunas veces, dependiendo de la claridad, es llamada revelación. Efesios 1:17: “El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él”.

Pero, ya sea que la luz sea clara o más oscura, todos los verdaderos convertidos ven la verdad del evangelio, que Cristo es suficiente fundamento a ellos para edificación, y que es seguro para descansar sobre Él; que Cristo es precioso y que el evangelio tiene autoridad divina. Pero ningún hombre es capaz de dar un recuento exacto de todo lo que el verá en ese tiempo. Las cosas fueron hechas en un parpadeo de ojos, y aunque los hombres nunca lo olviden, su mente no puede retener todo de lo que ellos fueron convencidos; ni aunque ellos fueran a dar un informe en la siguiente hora. Los hombres no tienen en ese momento un verdadero entendimiento de todos los principios del evangelio. Realmente, ellos se dieron cuenta que el camino de la salvación en el que habían sido instruidos por muchos años era verdad, pero no tienen una clara comprensión de eso al momento de la conversión. Ciertamente que vieron y entendieron realmente en ese momento mucho más de lo que pueden recordar. Esto se explicará por medio de lo siguiente:

1.- De la brevedad del tiempo en que este descubrimiento fue hecho. Hay un tiempo relativamente corto entre abrir los ojos y el acercamiento del corazón a Cristo; y el descubrimiento tiende a durar un poco de tiempo. Así que es imposible para uno tener una remembranza distinta de cada cosa que ve. La esposa da una muy particular descripción de Cristo en expresiones figuradas (Cantares 5, del verso 16 al final). Igualmente, los hombres piadosos son capaces de hacer lo mismo de lo que hallen en la Palabra de Dios; pero pueden recordar muy poco de lo que vieron en ese entonces.

Si un hombre fija sus ojos en el cielo, él ve multitud de estrellas, pero no es capaz de dar un recuento particular de las varias estrellas y constelaciones que vio. Igualmente, si un hombre fija sus ojos en una persona hermosa, será afectado por su hermosura, pero no puede explicar con detalle sus características, como el porte de su frente, los ojos, las mejillas o los labios, o dar una descripción de ellas. Si un hombre fija sus ojos en un jardín donde hay una variedad de flores, puede quedar muy impresionado y aún así no ser capaz de contar particularmente las clases de flores que vio. O si pone sus ojos en una curiosa pieza de bordado, puede percibir inmediatamente que hay mucho de curiosidad en ello, pero no puede explicar todos los colores y detalles que vio.

Así es cuando los ojos de los hombres son abiertos. Ellos ven el camino de la salvación como un camino glorioso, pero no pueden relatar particularmente lo que vieron. Ellos tuvieron un vistazo y no pudieron tomar nota de las cosas como para guardarlas en sus memorias.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

2.- Para acercarse a Cristo, hay necesidad de un verdadero conocimiento de muchas verdades del evangelio. Ellos oyeron antes frecuentemente de esas cosas, pero no entendieron nada correctamente, sin embargo, deben entenderlas para estar cerca de Cristo. Necesitan entender algo de la grandeza de la salvación que es ofrecida. Los hombres no aceptarán la oferta a menos que ellos juzguen que vale la pena ser aceptada. Necesitan entender que la oferta es hecha para ellos; el hecho de que la oferta sea para otros no es garantía de que la acepten. Ellos necesitan entender que sus pecados pueden ser perdonados, que la ley no los declara incapaces de perdón. Ellos necesitan entender que el mismo Dios es quien hace la oferta en el evangelio. Nada menos que eso animará a uno a aceptarla.

Los hombres necesitan saber que Dios tiene suficiente misericordia como para perdonar todos sus pecados, aunque ellos no sean dignos. Si ellos no entienden esto, no se atreverán a aceptar la oferta. Necesitan entender la fidelidad de Dios, si no, no estarán seguros de venir a Cristo. Necesitan comprender la virtud salvadora de la sangre de Cristo, que es aceptable a Dios y suficiente para purgar sus pecados. Necesitan comprender que Cristo Jesús es el Hijo de Dios, que ellos pueden estar satisfechos en la divina virtud de su sangre. Necesitan comprender que Dios le hizo a Él un mediador y que fue herido por nuestras transgresiones. Necesitan comprender la suficiencia de Cristo que les santifica y les preserva, y la capacidad de Dios para cumplir sus promesas. Y no hay ningún convertido piadoso que pueda recordar cada cosa que él vio y entendió en ese momento.

Algunos pueden recordar más que otros, pero nadie puede retener en la mente todo lo que vio al momento; porque en ese tiempo los pensamientos de los hombres están fijos en una o dos cosas en particular, por lo que están limitados en recordar algunas otras cosas. La experiencia muestra que algunos hombres en el principio de su conversión tienen sus pensamientos más fijos en la consideración de la misericordia gratuita de Dios. Ellos ven una profunda compasión en el corazón de Dios, y que Él no tiene necesidad de cualquier otro motivo externo que ayude a persuadir su corazón; que Él puede pasar por alto toda clase de ofensas, y que tiene misericordia de quien quiere y compasión para quien Él quiera tenerla (Romanos 9:15).

Algunos, en ese tiempo, pensaron más en el sacrificio de Cristo, de cómo Él soportó la maldición, nos compró con precio, hizo de su alma una ofrenda por el pecado, y satisfizo plenamente la justicia de Dios. Y algunos otros tienen sus pensamientos, en ese tiempo, más fijos en la fidelidad de Dios, de que sus palabras son puras, de que Él no es hombre para que mienta ni hijo de hombre para que se arrepienta, de que su Palabra es un fundamento seguro para edificar.

Esto es frecuentemente el camino que se sigue. Algunas veces son guiados al considerar algún pasaje de la Biblia que les viene a la mente en ese tiempo; algunas veces porque tuvieron alguna tentación especial momentos antes, como si Dios no encontrara en su corazón perdón para personas como ellos, o como si la sangre de Cristo no fuera la respuesta para sus pecados. Y los pensamientos que se fijan en algo que anima, hacen que otras cosas sean menos observadas.

Si un hombre toma nota particularmente de un argumento en un discurso, él va a informar poco del resto. Si un hombre toma nota especialmente de lo que le afecta a sí mismo en un discurso, no pondrá mucha atención en lo que le afecta a otros. Si hay un

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

gran show, una persona toma nota de algo en particular, otra de otra cosa, y ellas no pueden dar un buen informe de las demás cosas que vieron.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 12

La luz espiritual revela aquellas cosas de las que los hombres fueron convencidos bajo el trabajo de preparación, pero de una mejor manera de como las vieron antes

Antes que los hombres se conviertan a Dios, su manera de prepararlos para esto es por la obra común de su Espíritu, lo que se llama “preparación”. Esto hace que los hombres después busquen sensiblemente la reconciliación. Los hombres son llamados a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, a trabajar no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna. Y los hombres son culpables si la buscan a la ligera (Lucas 13:24). Otros buscan pero no pueden entrar. Y la felicidad de algunos fue que sus corazones fueron poderosamente afirmados para buscar el reino de Dios (Mateo 11:12).

Los hombres están trabajando, algunos en larga espera, por la paz con Cristo antes de que se conviertan. Convencidos de la vanidad del mundo y de la necesidad del favor de Dios y la vida eterna, convencidos también de la insuficiencia de sus propias justicias, ellos renuncian a todo eso; pero cuando Dios les da la luz espiritual que convierte a los hombres, les revela lo mismo que ellos vieron en su labor de preparación, pero en una mejor manera de cómo lo vieron antes.

Cuando Dios da luz espiritual y revela su gracia y la gloria de Cristo al alma, les revela aquellas cosas que ellos vieron cuando estaban en la obra de preparación.

Se revelará lo terrible de la condenación. Una cosa que los pecadores sienten durante la obra de preparación es que la ira de Dios es terrible. Y ellos tienden a clamar como el carcelero de Filipos, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30). O, como David, en el Salmo 38:3: “Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; no hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado”. Ellos se dan cuenta que han sido expuestos a la pesada ira de Dios y están propensos a la condenación, lo cual es intolerable. Isaías 33:14: “¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?” Y el sentido de esto tiende a llenarlos de terror.

Ellos están temerosos de morir rápidamente, y están urgidos en espíritu de clamar a Dios y pedir perdón por sus pecados. Esto les mueve a reformar sus vidas cuidadosamente, a abandonar las prácticas pecaminosas y a resistir las tentaciones. Esto les hace conscientes de la vanidad del mundo.

Y cuando la luz del evangelio ilumina a los hombres, ellos se dan cuenta de lo terrible de la ira de Dios contra el pecado. Si ellos no lo ven, puede que no vean la necesidad de venir a Cristo para salvación; pero cuando ven la verdad del evangelio, serán convencidos, ya que verán la fidelidad de Dios y la verdad de las amenazas de la ley. Ellos creerán en la grandeza de los sufrimientos de Cristo, y también la terrible ira de Dios a causa del pecado. Lucas 23:31: “Si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?” En los sufrimientos de Cristo ellos discernirán cuán intolerable es la ira de Dios, y la necesidad de librarse de esa ira.

Se revelará la vanidad y la insuficiencia de la propia justicia del hombre. Durante la obra de preparación ellos son guiados, por grados, a la comprensión de su propia indignidad, hasta darse cuenta de que no pueden hacer nada para apaciguar la ira o

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

merecer el favor de Dios. Cuando los pecadores están en una angustia de conciencia, tienen la tendencia a laborar para poner algunos requisitos a la justicia, fidelidad o misericordia de Dios;⁴ y a lo largo del tiempo Dios les muestra que su justicia no responde a la ley, que no satisface para no pecar, y que no puede dirigir el corazón de Dios hacia ellos; que por sus mejores obras ellos están mereciendo la condenación; que sus corazones están llenos de enemistad contra Dios; que no tienen poder para hacer lo bueno; que no tienen nada en sí mismos en que puedan depender, sino que están en necesidad de la gracia y justicia de Cristo. Y cuando la luz del evangelio los ilumina, les muestra el vacío de sus propias obras.

Cuando los hombres ven la excelencia de la justicia de Cristo, se dan cuenta de lo vano que es pensar en tener paz con Dios por ellos mismos. Ellos nunca podrán conseguir algo por sí mismos que sea comparable a la justicia de Cristo que por sí sola suple su necesidad, y ellos ya no tienen necesidad de ninguna otra. Filipenses 3:7: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo”. Cuando los hombres ven sus propios corazones bajo la obra de la humillación, ellos ven la vanidad de sus propias justicias; pero cuando ven la justicia de Cristo, ven más profunda la vanidad, y prefieren la justicia de Cristo, porque su justicia es como basura en comparación con la de Cristo. Filipenses 3:8: “Y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”.

Ellos se convencen de que estas cosas son mejores que las que tuvieron en la obra de preparación. Durante la obra de preparación los hombres son convencidos por la iluminación de la conciencia natural. Se dan cuenta que hay un gran peligro de condenación, que esa condenación es intolerable, y que el mundo es vano. Ven que sus propias justicias no agradan al corazón de Dios, y que es justo que Dios los destruya.

Se convencen de algunas cosas por la experiencia, como eso de que ellos son ciegos y bajo la dominación de sus pecados; que están muertos en sus delitos y pecados. Pero cuando la luz espiritual llega a ellos, saben de estas cosas de una mejor manera. Entonces las ven por la fe; creen al testimonio de Dios y a su Palabra, y esto tiene un mejor efecto en sus corazones. Han visto tanto del mundo que aborrecen a un espíritu mundano; han visto la vanidad de un espíritu mundano a tal grado que esto les mortifica desde entonces. Han visto la vanidad de su propia justicia y aborrecen un espíritu orgulloso.

⁴ Nota del editor: ellos hacen esto porque dicen que no sería justo que Dios los enviara al infierno o que Dios simplemente los excusara.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 13

El método por el que Dios usa la luz espiritual para convertir a los hombres y hacerlos santos

Cuando el hombre está en su condición inconversa y corrupta, la esencia de su alma permanece consistente con su naturaleza. El prejuicio de su naturaleza esclaviza su voluntad. Por tanto, su voluntad está en esclavitud hasta el último dictado de su entendimiento. Pero cuando Dios hace este cambio en el entendimiento, hay siempre un cambio proporcional en su voluntad. Cuando Dios hace un entendimiento, hace una voluntad, y cuando renueva el entendimiento, renueva la voluntad. La voluntad y el entendimiento no son dos cosas, sino que ambas vienen de una sola alma. Cuando el alma tiene esta infusión de luz, ésta actúa correspondientemente, como un esclavo. Por lo tanto, el camino a la conversión es éste:

1.- El alma ahora ve la razón y la base de la vida espiritual. La vida santa es muy razonable, pero no importa qué razones sean presentadas ante los hombres para persuadirles, nada les convencerá hasta que Dios les da la luz espiritual, porque ellos están naturalmente ciegos; ellos están perdidos en la realidad de las cosas espirituales, aunque digan que creen en ellas. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Cor. 2:14). Pero cuando Dios brilla en sus corazones con la luz de la vida, se convencen de aquellas cosas que son la base de esa vivencia. Antes de la conversión ellos consideraban las cosas espirituales como probables, pero ahora están convencidos.

Ahora ellos ven el fundamento y la base de la fe en Jesucristo. Cuando los ojos de los hombres se abren, ven la naturaleza llena de gracia de Dios el cual puede tener misericordia de quien Él quiera tener misericordia. Ahora se dan cuenta que en su corazón puede haber compasión hacia ellos aún cuando son meras criaturas incapaces de rendir algún beneficio hacia Él. También se dan cuenta que Dios puede perdonarles aunque ellos no le puedan retribuirle y aunque sean criaturas pecaminosas y a pesar del grado de sus pecados y sus ofensas. Ellos ven que hay una excelencia en el cándido amor de Dios. “¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas” (Salmo 36:7). “Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro” (Isaías 35:2).

El converso ve ahora que su indignidad no es la base de su desaliento porque está convencido que no hay nada como la misericordia de Dios, que Él puede perdonar abundantemente, que sus caminos no son nuestros caminos, que Él es el Dios de toda gracia, que su misericordia es ilimitada y que sobrepasa a todo entendimiento. Él se da cuenta que Cristo es todo suficiente y precioso ante sus ojos (1 Pedro 2:7). Dios ha hecho un camino nuevo y vivo por la sangre de Cristo. La sangre de Cristo ha hecho lo que las lágrimas no pudieron hacer, lo que miles de corderos sacrificados no pudieron cumplir. Cristo ha respondido a todos los desafíos de la ley y ha hecho reconciliación, pagó por nuestro castigo y compró vida eterna para nosotros. Él ha cumplido cada jota y tilde de la ley. Hay incalculables riquezas en Cristo, hay suficiente sangre para limpiar todos los

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

pecados, un suficiente sacrificio para hacer expiación, suficiente precio para nuestra redención, de tal manera que podemos ser salvos sin el pecado que es exculpado y sin ninguna reflexión en la justicia de Dios.

El converso también ve la fidelidad de Dios en las ofertas del evangelio. Dios le invita a que venga a Jesucristo, le manda a creer, y le promete que lo aceptará. Hechos 10:43: “De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”. Y cuando los hombres ven estas cosas, ven que hay suficiente aliento para venir a Cristo. Este aliento quita todas las dificultades; cada objeción es fácilmente contestada y quitada; el camino es libre y plano; ellos ven que no hay peligro en confiar en Cristo.

Ahora ellos ven un fundamento de amor. Cuando sus ojos se abren para ver la gloria de Dios, esto causa que vean las razones por las cuales le aman; porque todos los atributos de Dios son preciosos. Su gracia es sublime. Su misericordia es tan grande que tiene un corazón para perdonar pecados y proveer un camino de salvación a los pecadores. Por eso su gloria es enaltecida. Miqueas 7:18: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad?” Dios es grandemente alabado en la iglesia porque su misericordia permanece para siempre. También su justicia es de una calidad excelente y encantadora, y su nombre es celebrado por esa razón. Por eso la iglesia le alaba. Apocalipsis 19:2: “Porque sus juicios son verdaderos y justos”. También su santidad es digna de alabanza. Los serafines exclaman ante Él: “Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso”. Su sabiduría es excelsa; esta es su gloria, que Él escudriñe el corazón y pruebe las mentes de los hijos de los hombres (Jeremías 17:10). Su poder es maravilloso. Salmo 21:13: “Engrandécete, oh Jehová, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío”.

Su fidelidad es maravillosa. Es encomiable que su fidelidad llegue hasta las nubes (Salmo 36:5). Él nos recuerda su pacto de generación a generación. Es digno de alabanza porque en todos sus atributos sobrepasa a los hombres y ángeles. Merece ser amado con todo el corazón, con toda el alma, y con todas las fuerzas. Todos sus atributos son perfectos y tenemos razón para deleitarnos en Él. Sus atributos son tan excelentes que los podemos hacer la razón de nuestras vidas para su gloria. Tenemos razón para descansar en Él y escogerlo como nuestra porción de la vida. Cuando los hombres ven esos atributos, comprenden por qué Dios demanda que le amen justamente.

Ellos comprenden la razón de ser humildes. Cuando esta luz espiritual brilla en los hombres y ellos ven la gloria de Dios, entienden que para Él todas las naciones son como una gota de agua en una cubeta y como polvo en la balanza; ellos parecen delante de Él como nada, son menos que un cero, y vacíos (Isaías 40:15, 17). Ellos ven que hay abundantes razones para estar agradecidos tan sólo por su misericordia, y pueden decir, como David, que Él se humilla para mirar las cosas que están sobre la tierra (Salmo 113:6). Ellos están dispuestos a sujetarse a Él en todo, a sacrificar todos sus intereses para su gloria, y ser obedientes a su voz en todo; hasta humillarse a causa de sus pecados y morar en el polvo ante Él, como lo hizo Job, “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.”

Cuando sus ojos son abiertos para ver la gloria de Dios, ellos ven la razón para humillarse ante Él. Salmo 8:3-4: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” Cuando los hombres ven la gloria de Dios, ven que es irrazonable comparar su propia sabiduría con la de Dios, sus voluntades a la de Dios, y

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

sus intereses ante la gloria de Dios. Ellos ven una diferencia infinita entre ellos y Dios, y que hay bastante razón para que se humillen.

2.- Cuando ellos ven las bases de la vida santa, inmediatamente comienzan a vivir de esa manera. Vienen directamente a Cristo con un espíritu de amor y de humildad. Cuando el converso ve las bases de las acciones de gracia, él va actuar con gracia. Actúa en razón de la confianza en Cristo y el amor a Dios. Cuando estaba en tinieblas nada le persuadía, era más fácil persuadir a una roca. Pero cuando ve el verdadero motivo de ser santo, lo toma de todo corazón. Cuando los hombres ven la razón de estar temerosos, ellos van a estar temerosos, y cuando ven la razón para tener esperanza, ellos la van a tener. Del mismo modo, cuando ven la razón para creer, ellos van a creer. Una convicción profunda siempre va a prevalecer en el corazón. Dios dirige su obra en la luz. Cuando la luz adecuada llega al corazón, los pecadores se espantan, cuando ven sus propias maldades se desilusionan de sus propias justicias, y cuando se vuelven de las tinieblas a la luz, se convierten del poder de Satanás a Dios (Hechos 26:18). Cuando Dios enseña a los hombres, ellos vienen a Cristo. Juan 6:45: “Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.”

Cuando ellos ven la razón y el fundamento para vivir en santidad, son capaces de vivir en santidad. Los hombres no pueden venir a Cristo a menos que el Padre los dirija (Juan 6:44), y cuando esta luz les llega, ellos están listos. La principal preocupación de muchos pecadores es cómo obtener el perdón de sus pecados; ellos resuelven venir a Cristo y se esfuerzan en hacerlo, pero no pueden. Les parece peligrosa la aventura de entregarse a Cristo y no pueden vencer sus temores. Ellos mismos se ponen muchas consideraciones que les animan, pero no pueden vencer sus temores, no se aventuran a entregar sus corazones a Cristo. Parecen incapaces de hacerlo, como un hombre que, atado con cadenas, sale de la prisión.

Este terror les persigue siempre; no se atreven a entregarse a Cristo. Pero cuando sus ojos se abren para ver la libre gracia de Dios y el valor precioso de Cristo, sus temores se van, sus cadenas se desatan y ahora pueden venir, sí, ellos deciden no estar ya más lejos de Cristo; dejan al mundo por seguir a Cristo. Satanás, con todas sus artimañas, no los puede persuadir a que rechacen a Cristo. Ellos han estado en gran angustia, y ahora ven el alivio que está provisto para ellos; sienten una necesidad en sus propios espíritus de aceptar el llamado. De manera parecida, cuando ven la gloria de Dios, están listos para amarle. Antes, cuando estaban en la obra de preparación, sus conciencias les urgían a que lo hicieran, y esto les dio abundantes razones para amarlo, pero nada podían hacer porque eran extraños al amor de Dios. Pero tan pronto como sus ojos se abrieron para ver la gloriosa gracia de Dios en el evangelio, ellos le amaron.

Decían que antes le amaban, pero ahora son sinceros. Salmo 36:10: “Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón.” El corazón es dirigido hacia Dios; ellos no pueden negar su amor hacia Él. Si antes le amaban, ahora le aman más. De igual manera, ahora pueden realmente humillarse cuando ven la divina excelencia de Dios. Se miran a sí mismos como infinitamente inferiores a Él y caen de hinojos ante Él.

Cuando ven la razón de ser santos, ellos desean ser santos. Hay un rechazo natural en el corazón humano para vivir en santidad. Romanos 8:7: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.” Pero esta luz hace que ellos quieran vivir en santidad. Cuando los

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

hombres ven la hermosura de Cristo, esto los motiva poderosamente a venir a Él; encuentran placer al venir a Cristo. Algunos se sienten forzados en venir, pero cuando ven la autoridad divina del evangelio, vienen gustosos, como el hambriento quiere el pan y el sediento el agua. Hechos 16:34: “Y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios”. Él comprende ahora que esto le trae felicidad. Comprende que Dios es digno de todo honor. Es un Dios de tal gracia y fidelidad que es digno de confiar en Él, y que el honor de un glorioso mediador se debe a Cristo. Comprende que es algo seguro venir a Él.

No hay otro lugar más seguro para descansar, sino que Cristo es el fundamento seguro, la piedra del ángulo preciosa. El corazón del creyente se alegra en descansar en Él. El mundo entero no le persuadirá de que renuncie a Él y que escoja otro refugio. Isaías 45:24: “Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza”.

Así que, este hombre se deleita en hacer de la gloria de Dios su principal meta, y con gusto se humilla ante Dios y se ve a sí mismo como vanidad y sin valor en comparación a Dios. La visión de la excelencia de Dios y Cristo dirige su corazón, y ama la santidad. Antes lo despreciaba, pero ahora Dios y Cristo son preciosos ante sus ojos. Él ahora tiene en mente venir a Cristo y honrar a Dios, y no se puede contener, porque ahora su deleite es la ley de Dios. La gloria de Dios y Cristo dirigen el corazón dulce y poderosamente, y el verdadero converso se regocija.

3.- Esta luz espiritual dirige al corazón en ese sentido; no solamente lo guía hacia las acciones de gracia, sino que deja una impresión y una tendencia en el corazón en ese sentido. La belleza lo encausa para actuar con amor y le deja una disposición de amar. Esta visión cambia la mente y hace a los hombres pensar en Dios y en Cristo diferente de cómo lo hacían antes; y cambia el corazón y lo inclina a conducirse adecuadamente. La convicción es lo último y, por lo tanto, la disposición última. Este descubrimiento es como la aguja de una brújula que se inclina siempre al norte. Cuando esta luz llega al hombre, se siente inclinado a confiar en Cristo, a amar a Dios, y a vivir un camino de obediencia, y prepara su corazón para vivir en ese sentido. Una vez que ha sido convencido fuertemente de lo glorioso de Dios y Cristo, él va en ese sentido y así seguirá mientras él viva. Hay una impresión que queda en el corazón que nunca se acaba. 2 Corintios 3:18: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

Cuando ellos se conducen de una manera santa, es porque están inclinados a ser santos. Sería imposible practicar la santidad sin una inclinación a ser santo. Si el corazón no fue inclinado a confiar en Cristo, no va a confiar en Él. Las acciones santas nunca son forzadas. Los hombres pueden sentir una pasión por amar a Dios y confiar en Cristo, pero esa pasión no surge de una compulsión, sino de la inclinación. Salmo 110:3: “Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder”.

Antes de la conversión, el hombre tenía una aversión a esas acciones de gracia; estaba bajo el dominio de una inclinación contraria. Pero cuando hizo las acciones de gracia es porque estaba inclinado a hacerlas; y esa real inclinación deja una inclinación habitual en el corazón hacia ese sentido. Nosotros decimos comúnmente que un acto no hace un hábito, pero lo que queremos decir es que un acto no hace un hábito más perfecto. El hábito se distingue de la disposición, que es llamada “hábito imperfecto”. Sin embargo, un acto comúnmente deja algo de inclinación en ese sentido. Un acto de

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

amor hacia otra persona o cosa predispone al corazón a renovar el acto de amar. Un acto es la preparación para otro acto de la misma clase. Un acto de fe coloca al alma dentro de un marco de credulidad, y un acto de humildad dentro de un marco humilde. Una persona se inclina más a creer nuevamente que antes, y, a más claro descubrimiento que tenga de Dios y Cristo, más fuertemente cree, y una más grande inclinación para creer permanece en él.

Quienes reciben este descubrimiento espiritual nunca lo olvidan del todo. Es posible que un hombre olvide la primera vez que hizo el descubrimiento de Dios y de Cristo, y creo que esto no es lo ordinario. Pero si olvida el momento, no olvidará del todo el hecho. Él recuerda que ha visto lo glorioso de Dios y Cristo. Muchas veces no recuerda cuándo sucedió esto, y muchas veces también cuando no tiene claro el entendimiento de Dios y Cristo y puede ser influenciado por un razonamiento carnal e incrédulo; pero nunca olvidará completamente que él ha estado convencido, sino que recupera las convicciones de que el evangelio es verdad, que Jesucristo es un Salvador todo suficiente, y que la inclinación hacia la santidad sigue en su corazón. 1 Juan 2:27: “La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros”.

Y aunque ahora no tenga esos descubrimientos como los tuvo antes, él sabe que los ha visto y, en consecuencia, tiene una inclinación a seguir comportándose rectamente cuando la Gloria de Dios y Cristo están fuera de su vista. El hombre está seguro desde el primer momento, y sigue en esa inclinación para caminar en obediencia.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 14

Hay una gran diferencia entre la luz que convierte y la iluminación común

Los hombres deben hacer una distinción entre la convicción racional y la convicción espiritual. Esta distinción necesita ser debidamente entendida, porque la mente del hombre racional está sujeta, tanto a la convicción común como a la espiritual. La única facultad que nosotros poseemos capaz de recibir convicción es nuestra razón. Cuando el Espíritu de Dios da convicción común, Él trabaja sobre la razón; y también cuando da convicción espiritual. Además, la convicción espiritual es convicción racional. Los creyentes actúan comprensivamente y racionalmente cuando juzgan que Dios es digno de confiar en Él, de amarle y obedecerle, cuando juzgan que Cristo es el Hijo eterno de Dios y único y suficiente Salvador. Esta distinción se explica de esta manera: la convicción racional se obtiene por la razón natural, la cual difiere grandemente de la convicción que el hombre tiene por la obra salvadora del Espíritu de Dios.

Dos clases de iluminación común

La iluminación común es otorgada al hombre natural. Hay dos clases de iluminación común: la que procede de los más comunes desarrollos de la razón natural, la otra, de los más profundos descubrimientos traídos mediante una obra común del Espíritu de Dios. Hay una convicción que surge del común desarrollo de la razón natural. Esos hombres ven claramente que la religión protestante es mejor que la religión papista, que debe ser un trabajo de sabiduría y poder maravillosos para haber hecho el mundo, que el sacrificio del Hijo de Dios debe ser de gran valor, y que fue tan grande el amor de Dios que dio a su Hijo para que muriera, y cientos de cosas similares más.

Además de esas convicciones racionales, también hay profundos descubrimientos de verdades divinas que pueden ser reveladas por el Espíritu para los hombres que han despertado, aunque todavía no se conviertan. Esos descubrimientos pueden dejar muy profundas impresiones. Lucas 14:15: “Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”. Mateo 13:20: “Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo”. 2 Pedro 2:20: “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.” Hebreos 6:4-6: “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.”

Dos clases de iluminación espiritual

Hay dos clases de iluminación espiritual parecidas a las dos clases de iluminación común. Una es por la razón santificada, cuando los hombres están convencidos de las verdades divinas. Los hombres entienden la autoridad divina de la Escritura, por lo cual están seguros de las verdades de las promesas y los juicios. Están seguros que Dios hizo

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

al mundo, de ahí que estén convencidos de su poder eterno y su divinidad. Saben que Jesucristo es el Hijo eterno de Dios, y también saben del poder de su sangre.

La otra es por el descubrimiento especial de las verdades divinas. Han sido llevados hasta las cámaras de Cristo, para usar la frase de Cantares 1:4. Dios quebranta el corazón por la luz divina y le da grandes revelaciones de su fidelidad, su santidad, su gracia, su deleite en el sacrificio de Cristo. Y muchas otras cosas. 2 Corintios 4:6: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” Estas dos formas parecen estar referidas en Efesios 1:17: “para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él”.

La diferencia entre las convicciones que provienen de la razón natural y las que provienen de la razón espiritual descansa en dos cosas

1.- La razón natural no revela la certeza de las cosas divinas. La razón espiritual, en cambio, ve que son seguras. Juan 6:69: “Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Juan 17:8: “porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste”. Hebreos 11:1: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” 1 Tesalonicenses 2:13: “cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes”. Pero la razón natural no revela la certeza de las verdades divinas. Se puede percibir la conexión entre una verdad divina y otra, y se percibe cómo una cosa sigue seguramente de otra, pero no se percibe la certeza de ninguna. El razonamiento de los hombres carnales viene de la suposición; ellos razonan muy racionalmente, pero no ven cuál es el fundamento de sus razonamientos para que sean ciertos.

Tanto los hombres carnales (hombres naturales inconversos) como los hombres espirituales (hombres convertidos) argumentan que Cristo es divino. Tanto unos como otros argumentan que si Cristo es el Hijo de Dios hay una virtud divina en su sufrimiento, y que es seguro confiar en Él. Pero aquí radica la diferencia: el cristiano sabe que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 16:16), pero el hombre carnal *supone* que Cristo es el Hijo de Dios. Él dice que la iglesia lo cree, que la Biblia lo enseña y que hay muchas pruebas de esto. Él dice que Cristo descubrió los pensamientos secretos de los hombres, que hizo muchos milagros y que se levantó de entre los muertos.

Por esa razón el hombre carnal supone que es el Hijo de Dios y juzga como un horrendo crimen el negar esto; pero no *conoce* estas cosas, porque es ignorante de la autoridad divina de la Palabra, y no se atreve a entregarse a Cristo por temor a que esto no sea así. Eso pasó con los judíos (Juan 5:46). Así también ellos discuten sobre los tipos y sacramentos.

El hombre convertido argumenta que fueron varios tipos instituidos por Dios para mostrar la virtud salvadora de la sangre de Cristo, y que los sacramentos en el Nuevo Testamento son instituidos para ser un memorial de Cristo (1 Corintios 11:24). Por eso mismo, el convertido argumenta que Cristo ha satisfecho la justicia de Dios; que Cristo fue el Cordero sacrificado desde la fundación del mundo. Él ve que esos sacrificios

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

fueron solamente tipos de Cristo (Colosenses 2:17), y está completamente satisfecho por esas instituciones de que Cristo es un glorioso Salvador.

El hombre natural también puede argumentar de igual manera que Dios nunca hubiera instituido esas señales para escoger a Cristo si no hubiera confiado en Él. Él no ha instituido estas señales para engañarnos. Dios nunca enseñaría a su pueblo un falso camino de salvación. Pero el problema del hombre natural es que no conoce con seguridad la autoridad divina de esas ordenanzas; él sospecha que pueden haber sido invenciones de los hombres. De manera que, tanto el hombre convertido como el inconverso, defienden fuertemente los argumentos del mandato de creer, de la promesa de salvación por fe, de la ascensión de Cristo y de que está sentado a la diestra de Dios. Pero el carnal no está seguro de esas cosas que son la base de su raciocinio. Él sabe que puede haber algún error. Piensa que hay una gran probabilidad de verdad en esas cosas, pero no tiene la seguridad. Sus principios están basados en una posición incierta, y, por lo tanto, no sabe nada como debiera saber.

2.- La razón carnal (el hombre natural) no recibe una idea correcta de las cosas divinas. Aunque los hombres piadosos (los convertidos) ejercitan la razón espiritual, ellos no entienden al Todopoderoso a la perfección. Ciertamente conocen a Dios y a Jesucristo (Juan 17:3). Tienen una clara idea de Dios; lo conocen como alguien que es de infinita perfección; lo conocen como el Dios de infinito poder, gracia y fidelidad; están convencidos de que Él es digno de que se le rinda amor, fe, y sumisión que Él exige. Salmo 18:3: “Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado”. Ellos saben que se le debe a Él un honor divino. Salmo 29:2: “Dad a Jehová la gloria debida a su nombre”. Pero los hombres carnales (los inconversos) no tienen una idea correcta de Dios. Saben que es infinito en su perfección, y pueden dar alguna descripción de su infinita perfección; pero no tienen una idea correcta de su naturaleza gloriosa y no tienen un sentido de que la reverencia y la gloria se debe a Él. De aquí que sean descritos como ignorantes de Dios. 1 Juan 4:8: “El que no ama, no ha conocido a Dios”. La diferencia entre las iluminaciones conmovedoras que los hombres carnales tienen y aquellas revelaciones que son dadas a los hombres devotos radican en estos dos particulares:

(1.) Las iluminaciones que los hombres carnales (los inconversos) tienen son conmovedoras, pero no convincentes. Algunas veces se conmueven con gozo, hasta pueden decir: “¡Qué bendición es esto!”, como cuando Pablo les predicó el evangelio (Gálatas 4:15). Esto les produce deseos (Lucas 14:15). Los corazones de los hombres naturales despiertos pueden ser grandemente separados de la mundanalidad y llenos de preocupación por las cosas celestiales y seguir sin convertirse realmente. Hasta pueden ser poderosamente entusiasmados con celo religioso. Los judíos estaban tan emocionados con Cristo que hasta pensaron hacerlo rey.

Pero esas iluminaciones no los convencen en sus corazones; siguen ignorantes de Dios, de Cristo, y de la verdad del evangelio. Estos chispazos de luz no revelan la certeza de las verdades divinas. La gente que gritaba “¡hosanna!”, al otro día gritaba “¡crucifícale!”, y esto es una señal de que no lo conocían, porque si lo hubieran conocido, no hubieran crucificado al Señor de gloria (1 Corintios 2:8). Muchos que son grandemente impactados con los sermones que oyen no creen firmemente lo que escuchan. Hechos 13:48: “Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.”. Muchos

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

fueron llamados, pero sólo un selecto número creyó. Los oyentes del terreno pedregoso quedan muy conmovidos, pero no convencidos.

Los hombres son frecuentemente conmovidos (afectados) con las cosas que ellos consideran como probables, pero los descubrimientos especiales que Dios da a los santos (convertidos verdaderos) son bastante convincentes. Esos descubrimientos son sorprendentes ante sus ojos. Salmo 119:18: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”. Algunas veces se dice que el amor de Dios “ha sido derramado en nuestros corazones”, lo que implica gran afectación (Romanos 5:5).

Las verdades divinas son de una naturaleza muy afectiva. Producirán gozo, pesar, deseos y celo; pero estos descubrimientos no les afectan solamente, sino que también los convence. Ellos ven la gloria de Dios. Salmo 63:2: “Para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario.” Ellos conocen el amor de Cristo que sobrepasa a todo entendimiento (Filipenses 4:7). Cuando contemplan la gloria de Dios, son convencidos de la gloria de Dios (2 Corintios 3:18). Cuando Dios brilla en sus corazones, les da la luz del conocimiento de la gloria de Dios (2 Corintios 4:6). Cuando los hombres ven el sol, saben que es el sol; y cuando ven la gracia y fidelidad de Dios, lo conocen como el único Dios. No solamente ven lo glorioso de su misericordia, santidad y fidelidad, sino también ven que Dios está lleno de gracia, que es santo y fiel.

(2) La iluminación de los hombres carnales no resulta en verdaderos actos de gracia. Los descubrimientos comunes que se le ha dado a la gente carnal (la que no es salva) tienen, inclusive, un considerable efecto en ella. Además del revuelo de afectaciones mencionadas antes, tienen un efecto en su conducta y muchas veces hacen que los hombres reformen sus vidas y que abandonen prácticas pecaminosas. 2 Pedro 2:20: “habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo”, pero siguen siendo inconversos.

Esos descubrimientos por el hombre natural les pueden inducir a tener una fe falsa. Si descubren que Dios está listo para perdonar a pecadores, hay un peligro al pensar que cualquiera puede estar calificado, como ellos, que han sido reformados y disculpados de sus pecados, que pueden ser audaces para confesar Cristo. Pero esos descubrimientos espirituales que Dios hace siempre están encaminados al ejercicio y acciones de gracia. Cantares 1:4: “El rey me ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; os acordaremos de tus amores”. Cuando Dios quebranta el corazón por la luz, el corazón es presa de amor, fe y arrepentimiento. La comunión es recíproca. Cuando Dios se acerca a su pueblo, se agita poderosamente un espíritu de santidad. No solamente se fortalece la seguridad, sino se agita toda la gracia. Job 42:5-6: “Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.” Efesios 3:19: “Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” Esto hace que la gracia crezca. 2 Pedro 1:2: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.”

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 15

La conversión puede ser conocida

Es posible para los hombres conocer que ellos se han convertido. El conocimiento de que otros son convertidos no siempre es cierto, porque nadie puede mirar en el corazón de otro y ver la obra de gracia ahí. Sin embargo, los hombres pueden saber que son santos. Algunos inconversos piensan que son salvos, lo cual no puede saberse. Lo que está incompleto no puede enumerarse (Eclesiastés 1:15). No todos los convertidos saben que se han convertido. Aunque haya la evidencia de la gracia, no siempre se reconoce. Las cosas visibles no siempre son vistas, algunas veces porque es de noche y otras porque están cubiertas.

Es una calamidad y a veces un pecado que los hombres salvos no estén seguros de su conversión. Ellos se dan cuenta de la corrupción en sus corazones y pueden también saber que tienen gracia. Evidentemente es posible tener seguridad de conversión porque demasiados cristianos han tenido esa seguridad. Si este conocimiento nunca hubiera sido logrado, puede ser que sea más dudoso que era alcanzable. Job estuvo completamente seguro de su salvación: “Aunque tú sabes que no soy impío” (Job 10:7), y que él no estaba equivocado. David también lo supo en el Salmo 17:15: “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia”. Pablo dice en 2 Timoteo 4:7-8: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

No sabemos de ninguna persona en la Escritura que haya dudado de su salvación. Hay algunos pasajes usados para probar lo contrario, especialmente en el Salmo 88, pero ese Salmo no está hablando del caso particular de Hemán [el autor del Salmo], sino de la iglesia de Israel.

Además, hay otra fuerte evidencia de que es posible saber que somos salvos porque somos llamados a examinarnos a nosotros mismos para ese fin. 2 Corintios 13:5: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” 2 Pedro 1:10: “tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección.” ¿Y cuál sería el propósito al advertirnos de hacer una cosa si ésta no fuera realizable? Dios no nos manda a hacer algo que sea imposible. Todos los mandamientos de Dios son posibles de cumplirse, aunque no sea perfectamente. Filipenses 4:13: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

Dios hace muchas promesas confortables a quienes tienen la gracia (Romanos 2:7; Isaías 3:10). Pero si los hombres no supieran que tienen la gracia, podrían frustrarse los designios de esas promesas; no serían capaces de aplicar a sí mismos las promesas. No importa cuánta felicidad se prometa, si ellos no supieran que han sido salvos serían extraños a su propia felicidad, y no se alegrarán en las promesas hechas a ellos.

PREGUNTA. ¿Cómo puede saber un cristiano que tiene la gracia? ¿Cómo sabe que es salvo?

RESPUESTA. Él no lo sabe por el razonamiento. Nosotros venimos al conocimiento de muchas cosas por el camino de la razón, argumentando de cosas

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

conocidas a cosas desconocidas. Así, un hombre puede usar un método falso para llegar a la conclusión de que es salvo. Puede razonar así: “Todo aquel que tiene fe en Cristo es justificado”, o “todo aquel que ama a Dios es justificado”, o “todo aquel que ama a los hermanos ha pasado de muerte a vida”. Puesto que hay una cierta conexión entre estas gracias y un estado de justificación, el puede argumentar así.

De ese modo, un hombre puede saber, razonando, que tiene ésta u otra gracia particular. Él puede argumentar: “Si yo tengo la gracia de la fe, yo tengo la gracia del amor o la humildad, porque hay una serie encadenada de gracias y son inseparables unas de las otras”. Pero esta no es la forma correcta de saber que somos salvos. El conocimiento de la salvación no entra por esa puerta.

No se pueden probar algunos hechos que puedan proceder de otros principios. Una vida moral puede proceder de otros principios (más pequeños). Esa conducta puede ser un argumento a los hombres naturales para amar, pero no es una prueba de un motivo apropiado. El joven rico razonó exactamente de esa manera. Mateo 19:20: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud.” Pablo, antes de su conversión, estaba consciente. Filipenses 3:6: “En cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”. Esta manera de andar puede proceder de un temor al infierno y una esperanza del cielo (un motivo mercenario). El celo por Dios no es prueba de salvación. Puede haber celo donde no hay amor. Los judíos fueron grandes enemigos de Cristo, y eran celosos. Romanos 10:2: “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios.” Pablo tuvo mucho celo antes de que tuviera alguna gracia; la conciencia natural puede producir celo sin verdadera conversión.

Grandes emociones por cosas espirituales no prueban esto tampoco. Los judíos gritaron “Hosanna al Hijo de David”. La lucha en contra de un espíritu orgulloso tampoco es una prueba. Los hombres pueden batallar contra esto y no matarlo. Asociarse con hombres piadosos tampoco es una prueba. El impío Ahitofel fue un compañero de David (Salmo 55:14). Sentir pesar por las aflicciones de la iglesia y deseo por la conversión de las almas, no lo prueba. Estas cosas se pueden hallar en los hombres carnales [los inconversos], por lo que no son evidencias de gracia. Esas cosas que son comunes a los santos y a los hipócritas no prueban que un hombre sea un santo y no un hipócrita. Los hombres deben hacer más que los hombres carnales para probar que tienen la gracia. Mateo 5:20: “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” Lo que es común a los hipócritas no es señal de conversión. Es una cosa inútil hacer una súplica igual a la que los publicanos hacen (Mateo 5:46-47). Lo que procede de un motivo corrupto no probará un motivo de gracia; lo que una bestia pueda hacer, no probará que es un hombre.

La salvación no puede ser probada de los actos de Dios de la providencia misericordiosa, que es común en los hombres carnales. Algunos hombres tienen alegres bendiciones y grandes liberaciones. Muchos argumentan que son salvados porque Dios les ha prosperado o bendecido, pero su argumento es débil. Dios les puede sonreír ahora [así les envía una gran desilusión], y avergonzarse de ellos en el día del juicio. Judas 5: “el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron”. La prosperidad no es señal de la verdadera iglesia, ni los que son miembros de la iglesia mística.

También, sólo porque Dios contesta las oraciones, eso no es prueba de salvación. Seguramente muchas oraciones no son aceptadas. Dios oye el grito de los cuervos. Dios

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

oye la voz de Ismael. Algunas veces Dios no contesta las oraciones porque oran mal, pero no siempre. Los hombres pueden ser instrumentos para un buen plan, en la iglesia y en la sociedad, y ser destituidos de la gracia. El rey Saúl hizo una buena obra de servicio en Israel (2 Samuel 1:24). Los ministros pueden ser instrumentos de conversión de pecadores y confortar a los santos, y no ser convertidos. Había varios hombres piadosos en Israel bajo el ministerio de los impíos escribas y fariseos. Los cuervos trajeron alimento a Elías.

RESPUESTA 2. No lo saben por creer que son salvos. Sabemos muchas cosas por la fe. Hebreos 11:1: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.”

Por la fe los hombres saben de la Trinidad, de que Jesucristo es el Hijo de Dios, que el que crea en Él tiene vida eterna, que hay una resurrección de entre los muertos. Y si Dios quisiera decirle a un cristiano que tiene gracia salvadora, lo puede saber creyendo en la Palabra de Dios. Pero no es en esta manera en que los cristianos saben que tienen gracia. Esto no está revelado en la Palabra, y el Espíritu de Dios no lo testimonia a personas en particular.

Algunos piensan que el Espíritu testimonia a algunos, y se basan en Romanos 8:16: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”. Ellos piensan que el Espíritu se los revela dándoles un testimonio interno. Y algunos cristianos piensan que ellos han tenido esa experiencia, pero se pueden equivocar fácilmente. Cuando el Espíritu de Dios se agita eminentemente sobre un espíritu de fe, y derrama el amor de Dios en el corazón, es fácil confundirlo con un testimonio. Y esto no es el sentido de las palabras de Pablo. El Espíritu nos revela cosas abriendo nuestros ojos para que veamos lo que se revela en la Palabra. Pero el Espíritu no revela nuevas verdades no reveladas en la Palabra. El Espíritu revela la gracia de Dios en Cristo, de tal modo que traza actos especiales de fe y amor que son evidentes; pero esto no funciona a modo de testimonio. Si Dios solamente nos ayudara a recibir las revelaciones en la Palabra, tendríamos suficiente ayuda sin nueva revelación. [La verdad es lo que nos hace libres].

Lo que quiere decir Pablo es que las obras milagrosas del Espíritu son un testimonio a la religión cristiana. Lo que se atestigua es que, los cristianos sinceros son los hijos de Dios, que la religión cristiana es la verdadera religión, y que todo aquel que la abraza es verdaderamente el heredero de la vida eterna. Y la persona que testimonia esto es el Espíritu Santo. Él lo testimonia por medio de milagros y dones extraordinarios. Las obras poderosas del Espíritu de Dios en la iglesia primitiva fueron evidencias de la verdad de la religión cristiana, y fueron hechas por esa misma razón. Hebreos 2:4: “Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.” 1 Tesalonicenses 1:5: “pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre.”

RESPUESTA 3. La manera en que podemos saber que somos salvos es por intuición o viendo la gracia en nuestros corazones. Fue por la conciencia como Pedro se dio cuenta de su amor por Cristo cuando dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.” (Juan 21:17). David supo de su amor a Dios en Salmos 116:1: “Amo a Jehová”. Job se dio cuenta de su arrepentimiento en Job 42:6: “Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”. Pablo supo que conocía a Cristo en 2 Timoteo 1:12: “Yo sé a quién he creído”.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Hay un poder de reflejo en el hombre. Así como él puede ver los objetos exteriores, también puede mirar en sí mismo sus propias acciones. En esta forma los santos conocen las obras corruptas de sus propios corazones. Ellos conocen su orgullo, mundanalidad, negligencia e incredulidad, pero también saben que hay gracia. De esta forma ellos conocen sus acciones naturales, saben lo que ellos piensan y de lo que piensan; saben los actos de sus voluntades, lo que escogen y lo que rechazan. Conocen sus actos de afecto; saben que aman a sus hijos, que quieren comer y beber, que tienen temor al dolor y la muerte, que se alegran en las cosas buenas. Así que, ellos tienen el conocimiento por intuición de que conocen a Dios y a Cristo, que reciben el evangelio, que aman a Dios y a los santos, y que se entristecen por sus pecados.

Un cristiano que entiende lo que es amar a Dios y arrepentirse, aunque no pueda dar una definición exacta de ello, puede, por la observación, saber que lo hace, y puede decir que ama a Dios y cree en Cristo, como también decir que tiene orgullo y mundanalidad en su corazón. Ahí puede que haya más dificultad, porque muchas acciones de gracia son pocas y débiles; por esa razón puede ser difícil ver esto, tan difícil como ver el movimiento del agua en el río cuando se mueve muy lentamente. La gracia se falsifica mucho, y hay muchas acciones que parecen gracia pero que no lo son. Pero otras veces la gracia trabaja tan poderosamente que es muy visible, y los hombres son capaces de distinguir entre la gracia y el parecido de ella, y quedar satisfechos al entenderlo. 1 Crónicas 29:17: “por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto.”

A pesar de esto, puede ser muy útil que los predicadores enseñen con frecuencia las señales de la gracia. Estas señales son útiles revelando las conversiones falsas. La falta de gracias particulares es una forma para descubrir nuestra necesidad de mayor gracia. Algunos pueden desengañarse considerando que no han tenido un trabajo de humillación la cual debe preceder a la conversión. Enseñando cómo trabaja la gracia, al descubrir el evangelio de gracia, pueden convencer a otros. De tal manera que el orgullo o la mundanalidad y la falta de servicio no tengan cabida, para la gloria de Dios.

Pero las señales de gracia siempre son de gran uso para aliento y fortaleza de los santos. A veces la predicación en tales cosas impulsa el ejercicio de la gracia, y los hombres encuentran en sí mismos de lo que estén oyendo hablar. Esto pasó con Pedro. La misma pregunta de si amaba a Cristo o no, encendió un espíritu de amor en él que le aseguró que él amaba a Cristo (Juan 21:17). A veces la explicación de la señal ayuda a los hombres a ver esto más claramente. Ellos se sienten perdidos, pero cuando claramente se les presenta, les ayuda a verla. Además, les trae el recuerdo de que previamente cayeron; y esto les trae gozo y les renueva su consuelo. Por otra parte, les ayuda contra muchas tentaciones. Ellos están bajo el temor a causa de la providencia de Dios y a causa de obras corruptas del corazón; pero cuando oyen que el consuelo de Dios y la visión de la gloria de Cristo son señales de salvación, eso les satisface, y es un alivio para ellos que están bajo tentaciones.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Capítulo 16

La gracia otorgada en la conversión es imperfecta

La gracia que se otorga en la conversión, como otras cualidades, viene en varios grados, y es muy imperfecta en lo mejor del pueblo de Dios. Los cristianos están lejos de pretender la perfección. Job 9:20: “Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo”. Por lo tanto, encontramos fallas en algunos de los hombres más escogidos que han estado en el mundo. Proverbios 30:2: “Ciertamente más rudo soy yo que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre.” Romanos 7:23-24: “pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?” Los lamentables pecados de David, Salomón, Ezequías, Jonás y Pedro, son suficientes demostraciones de esto, y el bienestar que cada hombre piadoso experimenta. Gálatas 5:17: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.” Especialmente, la gracia en la conversión es muy pequeña. Si después de veinte o treinta años de crecimiento es muy defectuosa, debe ser mucho más pequeña al principio.

Hay muchas razones por las que Dios permite que mucho pecado permanezca en su pueblo mientras está en este mundo.

1.- Que la obra de santificación puede ser así llevada para que ellos puedan estar en la necesidad continua de justificación y de perdón. El perdón de los muchos pecados que los hombres cometen en su estado de inconversos es una gran manifestación de las riquezas de la gracia de Dios y la virtud de la sangre de Cristo. Pero Dios, día tras día, perdona las repetidas iniquidades de su pueblo. Él perdona a los hombres miles de veces, aunque ellos hayan abusado de la misericordia, quebrantado votos, y fallado en sus propósitos. Esto demuestra maravillosamente la gracia de Dios y el sacrificio de Jesucristo. Si no hubiera experiencias como éstas, sería difícil concebir que Dios estaría dispuesto a hacer esto. Éstos son casos poderosos de la profundidad insondable de la misericordia que está en el corazón de Dios, y que guían a los hombres a decir con Miqueas 7:18: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.”

2.- Porque ellos viven entre hombres carnales, dispersos de arriba a abajo entre hombres inconversos. Si la gracia en ellos fuera perfecta, no habría cabida para vivir juntos. Se sabría quién era santo y quién era mundano, por lo que llenaría con tentación a familias, ciudades, y países. Los hombres santos tendrían tiempos más difíciles para llevar los estilos de vida de los inconversos, y los inconversos no sabrían cómo llevar los estilos de vida de los creyentes. Llenaría a todas las sociedades con agitación y problemas.

3.- Porque esto es conveniente a esas administraciones que Dios ha designado en su casa. Y el culto que Dios ha designado es apropiado para la conversión de los pecadores y de la edificación de los santos, para promover su humillación y recuperación de deslices y alivio de las tentaciones. Si los hombres santos fueran perfectos, ellos y los

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

inconvertidos no encajarían para estar juntos en la confesión o en la petición. Las ordenanzas que Dios ha designado no son para ser atendidas por los hombres que han logrado la perfección en la gracia.

Algunos santos logran una mayor perfección en gracia que otros. Esto no es siempre en proporción en tiempo desde su conversión, sino según el apropiado uso de su tiempo. Se dice de los tesalonicenses que su fe crecía en exceso y que su caridad abundaba (2 Tesalonicenses 1:3). Algunos tienen más gracia al principio de la conversión que otros, y algunos pueden crecer más en un año que otros en siete. Y aunque puede ser algo presuntuoso determinar el grado de gracia que alguien haya logrado en esta vida, con todo, parece probable que los santos ordinariamente no logran tales medidas de gracia, sino que tienen más corrupción que gracia.

Parece ser solamente poca gracia, comparada con la corrupción, la que los siervos escogidos de Dios logran tener. Esto se dijo del ángel de Filadelfia: “porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.” Y la experiencia del pueblo de Dios parece confirmar esto. El pecado fácilmente los enreda (Hebreos 12:1). La corrupción es como una fuente que está continuamente enviando sus aguas. Las tentaciones infestan rápidamente. El orgullo y la mundanalidad, el descontento y la incredulidad están más que listos para trabajar; y hay un gran retraso en los deberes espirituales de la fe y el amor y del sometimiento a la soberanía de Dios. Los placeres de los hombres son tan queridos para ellos que tienen gran dificultad para rendirse al placer de Dios. Hay mucha formalidad para atender los deberes de la religión, y mucha ceguera espiritual, ignorancia de Dios y de Jesucristo.

Esta afirmación no significa negar que algunos del pueblo de Dios tengan un estilo de vida realmente santo; porque hay muchos otros principios que se juntan con la gracia para que sea completa: la conciencia natural, respeto por la reputación de uno mismo, buen temperamento, principios de moralidad, esperanza de recompensa, y temor al castigo. Si un estilo de vida ejemplar fuera un argumento para que los hombres tengan más gracia que corrupción, ¿cómo es que algunos no tienen una chispa de gracia para vivir ejemplarmente? Un buen estilo de vida es a veces solamente el efecto de la naturaleza mejorada.

APLICACIÓN. El uso de este discurso es una exhortación a trabajar para ser convertido. La conversión es un glorioso cambio y culminará en gloria eternal. Ustedes pueden observar a muchos hombres esforzándose con todo su poder para añadir a sus comodidades mundanalmente; ellos no reparan en ningún dolor, sino que pacientemente trabajan para mejorar sus comodidades e incrementar sus placeres aquí. Pero será más sabio si usted trabaja después de la obra de la regeneración. No le estoy aconsejando que se salve por sí mismo, porque esto está más allá de su poder. Cuando el profeta dijo, “Haced un nuevo corazón y un nuevo espíritu, ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?”, Él intentó que la nación tuviera una disposición para reformarse. Pero aunque ustedes no puedan alcanzar esto por ustedes mismos, sí lo pueden buscar.

Usted no puede complacerse en la negligencia, excusándose por su impotencia. Dios espera que usted se esfuerce por entrar por la puerta estrecha (Lucas 13:24), que se esmere por entrar al reino de Dios, y que lo busque con violencia. Valdría la pena que se comprometiera a esta empresa, y no darse ningún descanso hasta ser convertido. Aunque Dios le de muchas comodidades exteriores, no permita que le satisfagan. Proclame que

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

algo le falta. “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?” (Mateo 16:26).

Algunos se contentan con la reputación de haber sido convertidos, pero esto no es el *nombre*, sino la *cosa* que usted debe anhelar. Algunas cosas deben ser buscadas con mucha indiferencia; pero éstas se deben adquirir con agonía de espíritu. Usted debe clamar por la sabiduría, y levantar su voz por entendimiento; debe buscarlos como a la plata y escudriñarlos como a tesoros escondidos (Proverbios 2:3-4).

Tan grande necesidad es ésta que usted no puede demorarse en ir tras ella, y cualquier distracción que usted tenga no debe ser una excusa. Cualquier dificultad con la que se tope no le debe desanimar. Si otros se rinden, usted debe seguir. Evite todo aquello que tenga una tendencia a ocultarle el éxito. Rechace todas las cosas que le asombren, o le distraigan o le desanimen; practique todo aquello que sea apropiado y que tienda a servirle en su conversión. No piense mucho en rechazar los placeres, en proseguir en las libertades lícitas, en dejar ir las oportunidades mundanas, aguantar las dificultades y los terrores. No escatime costos y dolores hasta que sea convertido.

Motivos

1.- Una condición natural es una condición realmente pecaminosa. Los inconversos son hombres impíos. No hay sino solamente dos clases de hombres en el mundo; los santos y los impíos. Los impíos están completamente destituidos de la santidad; sus naturalezas están corrompidas; son siervos de Satanás y viven en un camino de rebelión contra Dios. En este aspecto, ellos son peor que las bestias de la tierra: su naturaleza es superior, pero son más corruptos que los animales brutos. Por esto, ellos son viles a los ojos de Dios. Si algunos de ellos están, aparentemente, en un puesto honorable, comoquiera son abominables ante Dios. Hay quienes piensan que Dios se deleita en ellos porque los bendice, pero están equivocados. Dios los mira como inmundos y abominables. Son una continua provocación a Dios. Salmo 7:11: “Dios está airado contra el impío todos los días”.

(1) Sus corazones están llenos de pecado. Algunos hombres actúan más ordenadamente y religiosamente que otros, pero sus corazones son desesperadamente malos (Eclesiastés 9:3). Los corazones de los hijos de los hombres están llenos de maldad. Algunos están bajo una mayor restricción divina que otros, pero la misma abominación que hay en los otros hombres también está en ellos. Tienen las semillas de todas las maldades en ellos. Romanos 8:7: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios”. Son enemigos de la autoridad de Dios, de la sabiduría de Dios, del poder de Dios y de la justicia de Dios, e inclusive, del mismo ser de Dios. Están preparados para toda la maldad que está perpetrada en el mundo si Dios no los detuviera. Como el rostro se refleja en el agua, así el corazón del hombre refleja al hombre mismo.

Muchas veces, si ellos contemplan de antemano qué comportamientos del corazón deben tener, dirían como Hazael, “¿qué es tu siervo, este perro, para que haga grandes cosas?” (2 Reyes 8:13). Si ellos estuvieran en las circunstancias de Caín, y Dios se los permitiera, harían la misma maldad como Caín. Si ellos estuvieran en las circunstancias de faraón, y si Dios los dejara, serían tan crueles, falsos y duros de corazón como él. Si estuvieran en circunstancias parecidas a las de Doeg, aunque ellos lo condenaran por su hipocresía, adulación y crueldad, ellos harían cada cosa tan mala como él la hizo. Si

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

estuvieran en las mismas circunstancias de Judas, cualquiera que sea la indignación que tengan contra él, ellos serían tan falsos, insolentes y traidores como él. Y si ellos estuvieran bajo las circunstancias en las que estaban los ángeles caídos, serían tan diabólicos como ellos.

Una serpiente, cuando se entumece por el frío, es una serpiente todavía. Un león enjaulado es la misma fiera que ha sido siempre. Un cerdo, aunque lo bañen, sigue siendo cerdo. Algunos de ellos tienen conductas normales, pero un espíritu de inmundicia, intemperancia, profanidad y ateísmo, no está muerto. Ese pecado original que reina en cada hombre natural es la fuente de toda abominación. Cada hombre natural está contaminado con la lepra del pecado desde la cabeza a los pies. Él no tiene una pizca de bondad; todas sus facultades están corrompidas completamente; su entendimiento está engeguado. Habla de Dios, pero es un completo extraño ante Él. Es un corrupto miserable. Él prefiere las cosas inútiles y bajas antes que a Dios. Todos sus afectos son completamente inservibles. Su alma entera es como un cadáver, como un montón de roedores, aborrecible y corrupto; y Dios, con toda su justicia, puede aborrecerle, por lo cual se evidencia una gran necesidad de conversión.

(2) Sus vidas están llenas de pecado. Los hombres, en su condición natural, son culpables de un mundo de pecado. Algunos de ellos viven en un camino de profanación. Ponen su boca contra el cielo (Salmo 73:9). Otros viven en caminos de sensualidad y se revuelcan en el fango como los cerdos. Otros viven en caminos de injusticia; son bestias depredadoras. Algunos son simples gusanos buscando un cielo en la tierra. Están bajo la maldición de la serpiente: la muerte será el alimento de la serpiente. Y los que son adictos a la moralidad y a la religión, realmente están sirviendo a sus lujurias de una forma mercenaria.

Los hombres naturales más ordenados viven una vida impía. En todas las obras de su llamamiento ellos acarrean pecaminosidad. Proverbios 15:26: “Los pensamientos del malo son una abominación a Jehová”. En todas sus relaciones ellos acarrean pecado. Bajo todas las providencias ellos viven en pecado. Cuando comen y beben no lo hacen como deben hacerlo, para la gloria de Dios, sino que están comiendo y bebiendo condenación para ellos mismos. Ciertamente su misma religión es iniquidad (Isaías 1:15). Sus corazones se basan en cosas carnales. Romanos 8:5: “Porque los que son de la carne piensan en cosas de la carne”. Aunque algunos de ellos, cuyas conciencias están luminadas y sus vidas reformadas y claman a Dios por el perdón de sus pecados, siguen pensando en cosas carnales como los demás; confían en sus propias justicias y alimentan el orgullo de sus espíritus (Apocalipsis 3:17). No les importan los deleites espirituales del cielo, sino los deleites carnales. Ellos oran por santidad, pero se oponen a ella. Juan 5:42: “Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros”. Ellos alaban a Dios por su excelencia, pero no creen en Él; es una carga para ellos esa sospecha, y desean que Él no sea así. Ellos quisieran que Dios no viera sus corazones y que no tuviera poder para vengarse.

No hay otra cosa en todos ellos sino hipocresía en lo que hacen. Confiesan sus pecados y lloran por sus iniquidades, pero no tienen un dolor santo. Piden sinceramente la santidad, pero no la desean sinceramente. Luchan contra el pecado mientras lo acarician. Tienen remordimientos de afecto, pero no amor. Tienen algún afecto para el pueblo de Dios, pero odian la verdadera santidad. Son celosos contra algunos pecados, pero no odian ninguno. Se esfuerzan por la salvación, pero rechazan su oferta.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Algunas veces Dios los prueba convenciéndolos del gran peligro de su condenación, y ellos muestran un espíritu espantoso, malvado y rebelde, que temen verse a sí mismos. Hay bastante espíritu de maldad en ellos. Por todo esto, hay una gran necesidad de conversión.

2.- Si usted no se ha convertido, perecerá para siempre. Puede ser que Dios traiga gran calamidad sobre usted en este mundo por esa razón. Él puede maldecirle en su condición, en su cuerpo, en sus relaciones. Puede ser que Él acorte sus días. Pero, como quiera que sea, usted será condenado. Si usted vive aquí con muchos que van al cielo, con todo es, usted irá al infierno. Posiblemente disfrute muchas cosas aquí de las bendiciones de Dios, pero no hallará misericordia de Dios en aquel día. Se puede ufanar con la esperanza del cielo, pero cuando su caso sea determinado, será mandado al infierno. Juan 3:3: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Si tiene usted otras cualidades encomiables y honorables, aun así será rechazado. Cualidades morales que los paganos puedan lograr no los preparan para el cielo. Si su piedad es pobre, Dios no se apiadará de usted. Si derrama muchas lágrimas, éstas no apagarán el fuego de la ira de Dios. Usted ha dado a luz hijos de ira, y si continúa en su condición natural, seguirá bajo la ira de Dios.

Dios no se llevará al cielo a quienes sigan en un estado de enemistad a Él. Si los mejores hombres escogidos de la tierra oran por su salvación, Dios no los oír. Todos los inconversos son hombres impíos. Si son honestos, sobrios, religiosos, o entusiastas, aun así son impíos; y ellos serán conducidos de la luz a las tinieblas y perseguidos del mundo. Si no son convertidos no son perdonados, y no hay lugar para ellos en el cielo. Mateo 18:3: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.”

¿Y puede usted estar contento en una condición de muerte? ¿Puede seguir de pie hasta que la ira de Dios lo alcance? ¿En qué le beneficiará a usted que come y bebe y consigue tierra y ganado, y pasa lejos algunos años después de un camino de problemas, y después se hunde en el hoyo insondable? Vendrá un tiempo de muerte; ¿puede pensar en esto sin horrorizarse? ¿No será ésta una carga demasiado pesada para usted? Es algo horrible pensar en la condenación del prójimo; ¿y puede usted resistir los pensamientos de su propia condenación? Uno pensaría que usted no debería tomar ningún confort en sus mejores goces porque es probable que sea su última porción antes de caer en angustia.

No se ha puesto a pensar que Caín, Saúl, Judas, y los pecadores del viejo mundo estaban en un estado lastimoso, ¿y usted desearía estar entre ellos? ¿Podría soportar el oír la sentencia de Mateo 25:41: “Apartaos de mí, malditos?” ¿No es la ira de Dios demasiado pesada para usted? ¿No es el fuego del infierno demasiado caliente para usted? Usted evita el reproche; evita dolor, odia pobreza, ¿y puede soportar el infierno? Cuando caiga en los tormentos, ¿puede estar satisfecho de que tuvo sus bienes? ¿Se puede aplaudir a sí mismo como si hubiera actuado como un sabio? ¿Se gloriará en su sabiduría y se bendecirá por haber desperdiciado su tiempo? Una hora de experiencia de dolores en el infierno le enseñarán eficazmente que la paz con Dios es digna de cuidado y trabajo, y que trabajar en la salvación no es una carga insoportable.

Si la doctrina del infierno fuera un sueño, si usted muriera y continuara en su presente estado de rebelión, si no hubo infierno más que en la imaginación de hombres chiflados, usted se puede felicitar en ese sentido. Pero hay un Dios en el cielo quien ejecutará venganza sobre los hombres impíos, su descuido para estar en una condición de

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

conversión es la más grande locura y la más grande tontería. Usted actúa como el hombre poseído por el demonio que lo lanzaba a veces en el fuego y a veces en el agua. Uno pensaría que usted debe decirse a sí mismo como se dice en Isaías 33:14: “¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?”

¿Es usted bastante paciente? ¿Bastante fuerte? ¿Es lo suficiente valiente para soportar las llamas eternas? ¿Es más fuerte que los demonios los cuáles creen y tiemblan? Cuando los hombres están con grandes dolores, esperan que éstos disminuyan después de un rato. Cuando sienten pesar, esperan que eso cambie después. ¿Pero que les puede consolar cuando sus miserias son eternas? Cuando la muerte viene sobre alguien, ¿le puede dar la bienvenida? Es mejor ser convertido en nada que ser enviado al infierno. ¿No es mejor sentir dolor del que se puede escapar, que desperdiciar el tiempo hasta la destrucción que viene como hombre armado?

3.- Si usted es convertido, Dios le concederá vida eterna. Si alguien es verdaderamente convertido, puede que tenga grandes aflicciones en este mundo. Aunque Dios recompensa muchas veces a los hombres con bendiciones externas, con todo eso, es una manera más arbitraria; y Él mezcla muchas aflicciones con ellos. Esto pasó con Jacob, Job y David; pero todos los hombres convertidos tienen vida eterna. Él concederá algunas otras cosas de gran consecuencia en ellos. Él oír sus oraciones, aceptará sus servicios, y tendrá comunión con ellos. Y, al final, les dará la vida eterna. Santiago 5:20: “Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecado”. Hechos 3:19: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.” Hechos 26:18: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.

Después que ellos son convertidos, puede que hagan cosas que provoquen a Dios, y Dios puede ejecutar paternalmente enojo sobre ellos, pero no por eso pierden la vida eterna; no se puede caer de un estado de adopción o justificación. La conversión va encausada a la glorificación. Juan 4:14: “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Es algo grandioso ir al cielo, y esta es la herencia de todo el que es convertido. La mayoría de los hombres se quedan cortos del cielo, pero no los convertidos; ya sean ricos, dotados, honorables y religiosos, pero no los convertidos. Romanos 8:30: “Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”

¿Y puede usted estar contento de perder semejante beneficio? Si su salvación es segura, entonces puede felicitar; se puede regocijar en la esperanza de la gloria de Dios. Si está bajo aflicción, si oye de guerras y problemas puede decir con David en el Salmo 46:1-2: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida.”

Cuando lea la Biblia, allí puede leer su derecho. Cuando usted oye la Palabra, oír abundante consolación. Cuando sea lastimado con sus corrupciones, puede consolarse con el hecho de que, después de un tiempo, Cristo lo presentará sin mancha ni defecto. Cuando Satanás le tienta, usted se regocijará de que Dios hollará a Satanás bajo sus pies muy pronto. Cuando esté triste por apartarse de la presencia de Dios, puede ser consolado con la consideración que después de poco tiempo usted verá su faz en rectitud.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Cuando sea afligido por la ignorancia, se puede regocijar al saber que será tan sabio como los ángeles de Dios. Cuando sea afligido con sordera, locura, o enfermedad, usted puede recordar para su consuelo que Cristo cambiará su cuerpo vil y le hará un cuerpo más glorioso.

Usted desea tales y tales comodidades terrenales, pero tendrá razón en ser más indiferente a todo eso; no le harán feliz si usted las tiene, y si no las tiene no le hará desdichado. ¿Puede estar contento de tener su porción en esta vida mientras que otros tienen el cielo y gloria eterna?

Cristo ha muerto por la salvación de los pecadores. Dios ha establecido ordenanzas para persuadir a los hombres a ser salvos. ¿Y no cree que valga la pena, mientras tanto, trabajar por Él? Si usted entra en un estado de salvación, no necesita estar temeroso de la muerte; la muerte, que es un terror del príncipe de este mundo, no debe aterrorizarle. Usted la debe mirar como a un enemigo conquistado. Puede también decir: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?” ¿No cree que valga la pena afrontar dolores y esfuerzos para alcanzar la conversión? El cielo será digno de todo eso. Los que se regocian en las cosas mundanas andan en un espectáculo vano; pero el cielo no es cualquier cosa. Es maravilloso que Dios no diga: “Es mucho dar el cielo a gentes como ustedes”. Lejos esté de nosotros decir que es poca cosa. Es mejor decir: “Deja que otros ganen al mundo, siempre y cuando yo pueda obtener el cielo”.

Puede que haya un gozo parcial en las cosas terrenales, pero en la presencia de Dios el gozo es completo. Los que entran al cielo entran al gozo de su Señor. Serán bienaventurados a quienes se diga: “Heredad el reino preparado para vosotros”. Si es bueno que tengamos comida, bebida y abrigo, el estar con Cristo es mucho mejor.

4.- Hay mucha dificultad en el camino de la conversión. Esto es lo que Cristo nos enseña en Mateo 7:14: “Angosta es la puerta, y estrecho es el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. Es cierto, leemos de algunos que fueron convertidos de repente, que no pasaron por muchos dolores para convertirse (el carcelero en Hechos 16, la samaritana en Juan 4, y muchos de los gentiles en Hechos 13). Y hoy es posible para algunos que están en el lecho de la enfermedad; y, por tanto, hay suficiente razón en los ministros para aconsejarles y orar por ellos. Dios puede repentinamente enviarles la suficiente luz para su conversión. Pero si Dios no lo previene maravillosamente, ordinariamente hay mucha dificultad de esa manera. Cristo Jesús hace ese argumento para que los hombres trabajen en conseguirla en Lucas 13:24: “Esforzaos por entrar por la puerta angosta”. Hay muchas dificultades en este sentido, así que, a menos que las personas trabajen en esto, probablemente nunca se convertirán. Muchos buscan y no son capaces de entrar. Su ignorancia hace el trabajo difícil; ellos están en gran riesgo de tomar directrices equivocadas; sus razonamientos los dirigen mal; los sacan del camino correcto, y así trabajan mucho por sí mismos.

Su amor a las cosas carnales hace difícil el trabajo; hay mucha oposición de un espíritu mundano que los hace embotados e inactivos, que desperdician un montón de tiempo, que los llena por completo de preocupación.

Su orgullo es un gran estorbo que se llena con conflictos de su misma suficiencia. Sus temores crean un montón de dificultades y están listos para quedar desanimados y prejuiciados. La ceguera de sus mentes obstaculiza que vean el camino. Un espíritu de egoísmo les lleva a tomar pistas equivocadas. Y Satanás les está poniendo muchas

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

trampas. Él trabaja en sus corrupciones y toma todas las ocasiones para consolidar sus lujurias.

Hay mucha dificultad en el camino de la reforma. Pasa mucho tiempo, a veces, antes de que abandonen sus caminos malvados. Si ellos hacen muchas cosas, como Herodes, se apegarán a algunas en particular; llevarán muchas de ellas ceñidas a su consciencia antes que reformen algunas cosas; tienen sus excusas y evasiones. Si se reforman a fondo y hacen deberes de abnegación, esto no llega sino con gran terror. La maldición de su madre hizo que Micaía reformara su injusticia (Jueces 17). Ellos no quitarán los ídolos de oro sino con gran terror (Isaias 2:20-21). Muchas personas negocian muy engañosamente el tiempo del trabajo de reforma. Fingen una reforma cuando nos son realmente reformados; su lluvia se vuelve en sequedales de verano antes de que ellos cumplan.

Y hay mucha dificultad en el trabajo de humillación. Ellos son llamados a venir a Cristo, probarán otros métodos primero, y le dan vueltas para establecer su propia justicia (Romanos 10:3). No se aventuran a confiar en Cristo hasta que hayan mejorado sus corazones. Dicen que no son papistas, pero dependen mucho de sus obras. Algunas veces se imaginan que son convertidos, y se alegran de que Dios esté obligado por su fidelidad a perdonarles por el amor de Cristo. Proverbios 30:12: “Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia”. Algunas veces ellos piensan que han sufrido sirviendo mucho, y no conciben la idea de que sea justo que Dios les rechace. Parece muy duro que Dios desprecie todo lo que han hecho y aun así los rechace. Isaias 58:3: “¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?”.

Algunas veces ellos llevan nota de la contrición de sus corazones, de su deseo por la santidad, sus deleites en los días sagrados. Y les parece como si Dios no estuviera tan enojado, como si ellos hubieran derretido el corazón de Dios en compasión, y que lo hubieran hecho más dócil y dispuesto a perdonarlos; como si Dios no tuviera corazón para desecharlos; como si sus lamentos pudieran forzar la piedad de Dios. Y cuando sus corazones parecen empeorarse, alimentan la esperanza de entregarlos a Dios, y con muchos dolores trabajan en fórmulas tales que dejan en Dios la obligación de que los salve. Dicen que está en el placer de Dios conceder misericordia o negarla; pero tienen pavor de pensar en eso e intentan veinte diversas soluciones antes de someterse a Dios.

Se esfuerzan grandemente por que Dios los salve como si fuera su obligación. Hacen objeciones contra las prerrogativas de Dios. Luchan por traer sus corazones a una clase de sumisión, haciendo de ésta una justicia, y desean someterse para prevenir la sumisión. Hay muchas dificultades en la forma en que los hombres necesitan estar realmente preocupados y trabajando por su salvación con temor y temblor. Tanta es la dificultad que muchas veces se alarga, y es con gran lucha que finalmente obtienen la conversión. Algunos nunca la obtienen. Después, crecen desalentados y piensan que no hay ningún propósito; crecen fríos e indiferentes; empiezan algún otro diseño y gradualmente se enredan en las contaminaciones del mundo otra vez; vienen a ser como la sal que ha perdido su sabor.

A la larga, algunas personas se colocan en una situación de confianza carnal, edificando sus esperanzas en la arena. Hay muchas profesiones farisaicas de cristianos que se glorían a sí mismos y hablan de paz cuando no hay paz. Se engañan con falsas apariencias de amor y fe, y piensan que son algo cuando no son nada. Algunos otros

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

pasan sus días en el desierto, como Israel: vagan de la montaña a la colina, buscando el reposo sin encontrarlo. Se acercan a la costa pero nunca entran al puerto. Se esfuerzan, viene la muerte y pone fin a sus esperanzas. Pero aquellos que llegan a la condición de convertidos tienen muchas dificultades antes de que la obtengan, y ellos están en una necesidad de trabajar mucho en esto. Mateo 11:12: “El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”.

5.- Es alentador saber que con esfuerzo se obtienen resultados. El que ara, ara en esperanza. Si no hubiera esperanza de obtener algo, los hombres no seguirían buscando. La esperanza hizo que el rey de Nínive buscara el favor de Dios (Jonás 3:9). La desesperación mata al corazón, obstaculiza los poderes de la naturaleza, y hace a los hombres sordos a las persuasiones; pero la esperanza hace a los hombres que oren, se esfuerzen, emprendan aventuras, y aguanten dificultades. Las esperanzas de curar hacen al enfermo el uso de medicinas. La obtención de cosechas es la esperanza del granjero. Las esperanzas de llegar al puerto hacen que el marinero alce sus velas. Las esperanzas de la victoria hacen que el soldado luche. Y Dios anima a los hombres a que le busquen en la esperanzas del éxito. Isaías 55:6: “Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”. Los hombres tienden a dejarse llevar por un espíritu desalentador, en parte por un entendimiento oscuro, en parte por rebelión, y en parte por holgazanería. Pero hacen muy mal, porque hay esperanza de obtener resultados.

(1) Porque Dios concederá gracia salvadora sobre algunos. De hecho, aunque tenemos la seguridad que no todos la obtendrán, también tenemos la seguridad que algunos la obtendrán, porque hay un número de personas cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Puede haber más de ellos en una época que en otra, más en un país cristiano que en otro, y más en una ciudad que en otra; pero todos los elegidos la obtendrán (Romanos 11:7). Hay un número de redimidos por Cristo, por quienes Él escogió derramar su sangre. Él dio su vida por sus ovejas (Juan 10:15). Dios nunca lo hubiera enviado al mundo si no lo hubiera designado para que muchos pecadores se convirtieran por medio de Él. Dios prometió a Jesucristo la salvación de muchos. Isaías 49:6: “Yo te pondré por luz a las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”. Salmo 72:17: “Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado.” Esta es la promesa de la que se habla en Tito 1:2: “En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos.” Dios ha hecho una donación de un reino eterno a Cristo. Mateo 16:18: “Las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia”.

La obra de conversión se lleva a cabo en todas las épocas. Las ordenanzas no son en vano. Mateo 28:19-20: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Cuando Dios envía sembradores a sembrar, parte de la semilla caerá en buena tierra. El evangelio es como la red que recolecta algunos buenos pescados y algunos malos. Así como otras grandes obras de Dios continúan, así la obra de la conversión continuará por todas las edades. Aunque Satanás tenga un reino en el mundo, Cristo tendrá siempre un reino aquí.

(2) Hay esperanza bien fundamentada de que Dios le concederá gracia salvadora. Usted está bajo los medios de gracia; por eso, los ministros del evangelio deben esperar en usted, y sufrir las penas juntamente con usted. Sería muy malo si ellos se desalentaran

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

por usted y dejaran de enseñarle, advertirle y orientarle. Pablo nos dice que él amonestó a todos sus oidores (Hechos 20:31). Y así como hay bases firmes para que el ministro se entusiasme en el trabajo de la conversión, también hay bases firmes para que usted se esfuerce en obtener su propia conversión.

Si estuviera más allá del poder de Dios convertirle, o más allá de la gracia de Dios para perdonarle, entonces usted tendría razón en desalentarse. Los hombres no esperan imposibles, pero Dios puede renovar su propia imagen en usted. El alma del hombre es un apropiado sujeto de gracia; y mientras las facultades del alma permanezcan, una capacidad de gracia sigue vigente. Sus corrupciones son accidentales y pueden ser mortíferas. Su mente no puede estar tan ciega como para que no pueda ver la luz. Su corazón no puede ser tan duro que no pueda ablandarse. Aunque sus corrupciones sean muy fuertes, la omnipotencia de Dios puede superarlas. Mateo 19:26: “Para Dios todo es posible.”

Ni una cosa ni otra está más allá de la gracia de Dios para perdonarle. Es una gran locura fijar límites a el que es infinito. La gracia de Dios excede la maldad de los hombres. Sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni sus caminos son nuestros caminos, sino que son más altos como lo son los cielos de la tierra. De hecho, si Dios hubiera revelado que él no perdonaría, eso mataría toda esperanza; pero no hay tal cosa en la Palabra. Dios dice en su Palabra que su Espíritu no contendrá con la carne para siempre (Génesis 6:3), pero eso significa que Él esperaría solamente 120 años y entonces traería el diluvio. Él dice que el corazón del pueblo sería engruesado (Isaías 6:10), pero fue un juicio nacional; las personas en particular pueden seguir siendo convertidas. Algunas veces Dios juró que Israel no entraría en su reposo (Salmo 95:11), pero no hay tal cosa con relación a usted. A veces Dios pronuncia aquella maldición de “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía” (Apocalipsis 22:11), pero Él sigue usando los medios de gracia con usted”.

Usted puede tomar nota de algunos casos desagradables en el pasado: que usted está de tal edad, que hasta ahora Dios ha rechazado escuchar sus oraciones, que en los días en que muchos han oído la voz del Hijo de Dios usted ha sido olvidado. Pero es injustificable y presuntuoso, sin apoyo en la Escritura o la razón, sacar negras conclusiones de ahí.

(3) Si usted se está esforzando, hay mucha esperanza de que lo logrará. Si se están esforzando los hombres y no se desalientan, es muy esperanzador que serán convertidos a tiempo - especialmente si son dirigidos correctamente y no siendo adulados con una comodidad falsa, porque la búsqueda diligente es el método de Dios. La voz de Dios a los hombres es, “Buscad mi rostro” (Salmo 27:8). Así que, “Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro.” (Salmo 105:4). Hay esperanza que Dios preste atención a los hombres cuando toman las direcciones de su Palabra. Aunque los hombres naturales, cuando buscan la conversión, la hacen siempre con un espíritu egoísta e hipócrita, y Dios no acepta esto como un servicio a Él, con todo, no es extraño que él bendiga sus propios decretos. De hecho, buscando a Dios diligentemente, reformando las vidas de los hombres, buscando el camino de la salvación, tiene una gran tendencia a promover la salvación; porque esto aparta a los hombres de sus prácticas pecaminosas y designios mundanos que los obstaculizaron para entrar al camino de la vida. Están buscando en esas cosas el camino que les conduzcan a su conversión.

La Naturaleza De La Conversión Salvadora

Además, cuando los hombres están buscando honestamente eso, es una muestra que el Espíritu de Dios está trabajando en ellos. Y el Espíritu ha prometido hacer eficaces los medios de gracia. Juan 16:7 - 8: “Porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” Y cuando él se prepone convertir, primeramente su método es convencer de pecado; y cuando él convence de pecado, muchas veces es para conversión. Y, de hecho, muchas personas han tenido la experiencia de que, en la búsqueda de la conversión, Dios les ha mostrado misericordia, mientras que otros que han sido descuidados y poco ambiciosos han continuado en una condición de inconversos. Muchos que se han estado esforzando por entrar por la puerta estrecha lo han logrado; y siempre que hay en cualquier lugar un deseo sincero de buscar la paz con Dios muchos obtienen misericordia. Y si ese espíritu es duradero, muchos más la pueden obtener, según Mateo 11:12, “El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”.

4. Si usted obtuviera la conversión, usted ya no estaría para el mundo en un estado de inconverso otra vez. Un hombre que está en un estado de prosperidad puede estar muy dispuesto a intercambiarlo para otro; pero si usted fuera convertido, usted despreciaría los señoríos y principados en comparación de todo esto. Posiblemente la gloria del mundo pueda ser una tentación, pero usted nunca estaría dispuesto a cambiar su estado de conversión por toda la gloria del mundo. Cuando se ponga a meditar en la triste condición de tales hombres, usted los miraría como objetos de miseria. Su felicidad, abundancia, y grandeza no le reconciliarían a usted con la condición de ellos. Les haría recordar al ajeno y la hiel. Usted pensaría en la vanidad de sus esperanzas, en el dolor de su muerte, y en su confusión eterna; y el estado de ellos sería para usted una cuestión de horror. Jeremías tuvo miedo de volver a la casa de Jonatán.

Cualquiera de los disfrutes que usted tenga - pedigrí, estado, oficinas honorables – bajo estas circunstancias usted podría decir que es feliz; que fue convertido. Cuando se de cuenta de lo que se libró y a lo que tuvo derecho, podría decir, como el apóstol, que usted hizo la paz con Dios, y que eso sobrepasa a todo entendimiento. La conversión abre una puerta a los tesoros más ricos. Él convertido piensa dentro de sí, “¡qué comodidad es tener paz con Dios, ser librado del temor de la muerte, ser librado por toda la eternidad!”

Dios es suyo, Cristo es suyo, el cielo es suyo. Y Él desea que esto les suceda a otros. Hechos 26:29: “¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” Los hombres que obtienen grandes cosas en el mundo nunca están contentos, pero cuando se convierten dicen, “es suficiente.” Usted podría decir, “otros comen la grasa y beben el dulce. Algunos tienen grandes ingresos, otros tienen oficinas lujosas, otros tienen trajes brillantes. Pero, como David dice en el salmo 17:15, ‘en cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza’ ”.